

XVII CONGRESO AUTONÓMICO
DEL PP ILLES BALEARS
23/05/2026 Palau de Congressos de Palma

Ponencia Política

Ponencia Política Partido Popular de las Illes Balears

Coordinadora

Antonia Roca

Vocales

Estefanía Gonzalvo

Lola Penín

Nacho Fernández

Salomé Cabrera

Tomeu Amengual

Verónica Castelló

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
MENOS IMPUESTOS Y MENOS BUROCRACIA	12
Herramientas para generar bienestar, prosperidad y oportunidades.....	14
Una política fiscal que reconozca el esfuerzo y el trabajo.....	14
Agilidad y simplificación para poner fin a los laberintos burocráticos.....	15
MÁS VIVIENDA ASEQUIBLE Y PARA LA GENTE DE AQUÍ	17
Un futuro posible para las Illes Balears.....	19
Garantizar un hogar para construir futuro en las Illes Balears.....	20
Más vivienda asequible para la gente de aquí	21
Seguridad, confianza y garantías para el mercado de alquiler.....	22
Tolerancia cero con la ocupación ilegal.....	22
Ayudas reales para emanciparse y progresar	23
Agilización en las políticas de vivienda	23
TRANSFORMACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO	25
Un nuevo liderazgo turístico para las Illes Balears.....	26
Un modelo pensado para la gente.....	27
Innovación para facilitar la vida y mejorar la competitividad	28
Una industria fuerte para unas Islas fuertes	30
Sector náutico competitivo y sostenible.....	30
Puertos con alma: modernización y sostenibilidad.....	31
El sector primario: raíces con futuro.....	31
El mar que nos define: pesca y sostenibilidad	33
Orgullo de ser tierra de autónomos y emprendedores	34
Empleo, talento y oportunidades	34
El valor de escucharnos: diálogo social para construir futuro	36
Defender quién cumple, combatir quién perjudica	36
Compromiso en la lucha contra el Cambio Climático	37
Medio natural: amar es gestionar.....	38
El litoral: preservación y gestión inteligente	38
El agua: un recurso escaso que nos une como sociedad	39

Eficiencia, reutilización y cuidado del territorio.....	40
SERVICIOS PÚBLICOS DE CALIDAD.....	41
La salud, primero	42
Cuidar a quienes cuidan: el corazón del sistema sanitario	43
Cuidar antes de curar: prevención y salud comunitaria.....	44
Una sanidad humana y cercana	44
Cerca de las personas: el valor de la Atención Primaria	45
Cuidar la mente, cuidar la vida	46
Innovación al servicio de la salud.....	46
Educación basada en el mérito y la búsqueda de la excelencia.....	47
Libertad educativa y compromiso con las familias.....	48
El profesorado: pieza clave del sistema	49
Planificar para garantizar calidad e igualdad.....	50
Una educación inclusiva, real y con recursos.....	50
Garantizar oportunidades para todos.....	51
Cuidar del bienestar emocional del estudiantes.....	52
Formación Profesional y universidad: futuro y talento.....	52
Bienestar social: al servicio de las personas	53
Familias: el centro de la acción política	54
Protección de la infancia: clave de nuestro presente y futuro.....	54
Las personas mayores: respeto, cariño y cuidado.....	55
Integración sociosanitaria: calidad y sostenibilidad del sistema.....	56
Cuidar a los cuidadores: los héroes silenciosos de cada casa	56
Libertad para elegir nuestro proyecto de vida	57
Igualdad: mirar a cada persona con la misma mirada	58
Garantía de los derechos de las personas con discapacidad	59
Tercer Sector: la imprescindible colaboración público-privada	60
Movilidad sostenible y adaptada a las necesidades reales.....	62
Una movilidad planificada y digitalizada	63
La seguridad que protege la libertad	64
Emergencias que no fallan cuando más se necesitan.....	64
El deporte: salud, valores y oportunidades	65
Una Administración que escucha, sirve y responde	66
AGENDA BALEAR: LA VOZ QUE DEFIENDE LAS ISLAS.....	68
Insularidad y financiación justa para las Islas Baleares	69

Insularidad digna para los trabajadores públicos	70
Inversiones en movilidad	71
Conectividad y compensaciones al transporte	71
Cogestión aeroportuaria	72
Municipios fuertes, servicios públicos mejores	73
Crecimiento poblacional y reto demográfico	73
Una inmigración ordenada por una convivencia sólida	74
Las Balears más allá del mar	75
La cultura como señal de identidad de las Illes Balears	76
UN PARTIDO PARA LOS JÓVENES Y SU FUTURO	77
Jóvenes libres, formados y con criterio.....	78
Emanciparse para poder elegir	79
Trabajo, talento y emprendimiento joven.....	79
Movilidad para estudiar, trabajar y vivir con libertad	80
Jóvenes responsables y comprometidos con las Islas.....	81
Una generación que se quiere quedar, volver y construir	81

INTRODUCCIÓN

Hay lugares que no se explican, se sienten. Las Islas Baleares son uno de esos lugares. No somos solo un territorio dibujado sobre un mapa, ni un destino que se visita y se olvida. Somos una manera de ser. Somos una forma de entender la vida. **Y así entendemos las Islas Baleares desde el Partido Popular: como una tierra viva, con orgullo de presente y ambición de futuro.**

Hay un instante que todos los que amamos esta tierra conocemos bien. Tal vez ocurre después de un viaje largo, cuando el avión empieza a descender y volvemos a ver la silueta de la isla rodeada de azul. Tal vez llega al entrar en el puerto y sentir ese olor a sal que ningún otro lugar tiene. Y de repente la ves: el mar. Quizá es solo una luz al atardecer en el horizonte. El primer “buenos días” en una tienda del pueblo. Una plaza llena de vida. El ruido de unas persianas que se abren temprano por la mañana. Instantes sencillos que nos recuerdan quiénes somos y de dónde venimos.

Venimos de aquí. No de un lugar perfecto, ni de un lugar fácil. Venimos de una tierra que nos ha enseñado a resistir, a levantarnos cuando ha hecho falta y a volver a empezar. Y quizá por eso somos como somos. Porque ser de aquí no es solo haber nacido en estas islas. No es una coordenada en un mapa ni un dato en un documento. Es una emoción profunda, silenciosa y antigua. Es sentir que esta tierra te ha moldeado sin pedir permiso. Que su luz te ha enseñado a mirar. Que su mar te ha enseñado a esperar. Que su viento te ha enseñado a mantenerte firme.

Somos hijos de unas islas que no se imponen: enamoran. No gritan: permanecen. No presumen: dejan huella. Somos Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera. Cuatro islas diferentes, con carácter propio, con ritmos y paisajes que cambian. Pero unidas por un mismo latido, por una misma alma que nos atraviesa y nos define. Y esa unidad dentro de la diversidad es también lo que defendemos desde el Partido Popular.

Venimos de una tierra rodeada de mar. Y el mar no solo nos rodea: nos ha hecho ser como somos. Nos ha enseñado que hay días de calma y días de tormenta. Que nada es eterno, ni el

mal tiempo ni la bonanza. Que se puede mirar lejos sin dejar de amar lo que tenemos cerca. Y que partir es humano, pero volver es sagrado. Por eso, quien es de aquí sabe que hay regresos que no se pueden explicar. Porque volver a casa no es solo llegar a un lugar, es recuperar una parte de uno mismo.

Nuestra manera de entender la vida nace de esta insularidad, de esta relación constante con el mar, de haber aprendido a adaptarnos y a aprovechar cada oportunidad. La insularidad no es solo una condición geográfica. Es una manera de mirar el mundo. Es crecer sabiendo que el horizonte tiene límites, pero también caminos abiertos. Es aprender paciencia, fortaleza y respeto por el tiempo. Porque aquí, el tiempo no corre: madura. Así entendemos también la política desde el Partido Popular: con esta serenidad, con esta constancia y pensando a largo plazo.

Nuestra historia no aparece solo en los libros. Está escrita sobre la piel de la tierra. En los márgenes de piedra seca levantados con manos cansadas y obstinadas. En los caminos antiguos que aún guardan las huellas de generaciones enteras. En las posesiones, en los pozos, en las terrazas, en los campos trabajados con sudor y respeto. Cada piedra habla de alguien que vino antes y que hizo más fácil la vida de quienes llegaron después.

Venimos de una tierra que no siempre ha sido fácil, pero que nunca ha dejado de ser generosa con quien la ama. Venimos de manos ásperas, de jornadas largas, de silencios llenos de significado.

Venimos de gente fuerte. De campesinos que conocían el lenguaje del cielo y de la tierra. De pescadores con la piel quemada por la sal y el viento. Somos un pueblo forjado en la paciencia y el esfuerzo de nuestros antepasados, que trabajaban la tierra con las manos y trabajaban de sol a sol. Somos la resiliencia de nuestros pescadores con piel de salitre. Somos las manos de los artesanos, que llevan siglos de esfuerzo silencioso, donde cada gesto es memoria y cada obra, raíz.

Somos herederos de una fortaleza silenciosa. De aquella gente que no se quejaba por costumbre, que sabía que la dignidad nace de cumplir, de ayudar y de seguir adelante. Gente

que vivió tiempos difíciles y, aun así, supo conservar la bondad. Porque si algo nos define es esta manera nuestra de ser: tranquila, discreta, pero firme. Gente que no quiere imponerse, pero que tampoco se doblaba. Gente que sabe quién es. Somos tierra de aquellos abuelos que hablaban poco, pero cuando hablaban dejaban verdades para toda la vida. Ese espíritu de responsabilidad y firmeza es el que defendemos desde el Partido Popular.

La familia es una de nuestras raíces más profundas. *Ca nostra* no es solo una vivienda: es memoria, es identidad, es todo aquello que queremos proteger. Las mujeres de estas islas han sido durante generaciones el verdadero motor de esta tierra. Fuertes, valientes, constantes. Han sostenido hogares, han criado hijos, han cuidado mayores, han trabajado dentro y fuera de casa sin esperar reconocimiento. Han transmitido valores, lengua, costumbres y fortaleza. Si hoy somos lo que somos, es también gracias a ellas.

Y sobre todo, somos gente de palabra. La palabra dada, el compromiso, la mirada franca. Aquí las cosas importantes no se hacen con prisas. Se hacen *a poc a poc, tira a tira*, como se han hecho siempre. Cuando las cosas se complican, volvemos a demostrarlo: nos remangamos, nos miramos a los ojos y trabajamos juntos. Sin grandes discursos. Con hechos. Porque esta es también la manera de hacer política que defendemos desde el Partido Popular: menos ruido y más resultados.

Somos herederos de una cultura rica y viva. De fiestas populares que son memoria compartida. De música, de glosas, de bailes y de tradiciones que han pasado de generación en generación sin necesidad de ser escritas, porque viven dentro de nuestra gente.

Nuestro patrimonio no es solo lo que se ve. No son solo las piedras, los paisajes o los monumentos. Es también aquello intangible: la manera de hablar, de saludar, de trabajar y convivir. Tenemos nuestra propia manera de entender el tiempo, la tierra y la vida. Y es que nuestra lengua es mucho más que palabras. Es herencia viva. Es el hilo invisible que nos une con quienes estuvieron antes. Es la voz de nuestros abuelos que aún resuena dentro de nosotros. Es la manera de contar recuerdos, de bromear, de consolar, de amar. Es el acento que nos delata y nos abraza. Es ese tesoro que hemos recibido sin comprarlo y que tenemos el deber de entregar

vivo a quienes vendrán. Desde el Partido Popular, defendemos esta identidad abierta, orgullosa y viva.

Somos unas islas que han visto llegar a mucha gente buscando futuro, trabajo o paz. Mucha gente ha llegado de otros lugares y ha decidido quedarse. Y ser de aquí no depende solo de dónde naces, sino de cómo amas esta tierra, de cómo la respetas, de cómo contribuyes a ella. Es de aquí quien ama estas islas como su hogar y ayuda a hacerlas mejores.

Somos tierra de autónomos, de pequeños empresarios, de trabajadores que cada mañana se levantan temprano para sacar adelante su negocio y su familia. Somos gente que sabe que nada se regala y que el futuro se construye con esfuerzo. Por eso creemos en una sociedad donde quien da pasos adelante encuentre apoyo y no trabas, oportunidades y no muros. Creemos en un modelo que reduce impuestos, controla la deuda y exige una financiación justa para las Islas Baleares. Porque desde el Partido Popular estamos convencidos de que aquello que generamos con nuestro esfuerzo debe revertir en el bienestar de nuestra gente.

Precisamente, el esfuerzo no es un obstáculo, es el camino. El camino que convierte el talento en oportunidad y los sueños en futuro. Aprender requiere esfuerzo, porque detrás de cada alumno que avanza hay horas de dedicación, constancia y superación; detrás de cada éxito hay una cultura que valora el trabajo bien hecho, una familia que acompaña y un docente que inspira. La educación debe ser mucho más que transmitir conocimientos: debe despertar vocaciones, exigir, plantear retos y confiar en la capacidad de cada joven para llegar más lejos de lo que imagina. Porque la educación es la herramienta más poderosa para garantizar la libertad individual, la igualdad de oportunidades y el progreso de nuestra tierra. Es la base para formar ciudadanos libres, responsables y preparados. Y por encima de todo, en el Partido Popular de las Islas Baleares creemos firmemente en la libertad de las familias para decidir el proyecto educativo que consideren mejor para sus hijos, porque nadie conoce mejor su futuro que quienes más los aman.

Somos un referente internacional gracias al esfuerzo, al coraje y a la visión de generaciones que, con trabajo incansable, supieron abrir estas islas al mundo sin dejar nunca de ser nosotros mismos. Reivindicamos con orgullo el turismo, porque es mucho más que nuestra principal

industria: es una fuente de prosperidad que ha dado oportunidades, bienestar y esperanza a miles de hogares. Pero también sabemos que amar esta tierra exige mirar al futuro con responsabilidad. El reto de hoy no es crecer a cualquier precio, sino crecer mejor: con más valor, más calidad y una sostenibilidad real que proteja el territorio, dignifique el trabajo y garantice que la prosperidad llegue a la gente que vive y ama estas islas cada día. Y esa es la transformación que impulsamos desde el Partido Popular.

Somos islas abiertas al mar, pero también abiertas a Europa. Profundamente europeístas, creemos en un proyecto común basado en la libertad, la democracia y la prosperidad compartida. Hace cuarenta años, España emprendió un camino dentro de la Unión Europea que también transformó nuestras islas. Europa ha sido modernización, oportunidades y progreso para las Islas Baleares; una ventana abierta al mundo sin dejar de ser quienes somos. Y hoy, en un tiempo de incertidumbre internacional y grandes desafíos globales, sabemos más que nunca que solo una Europa fuerte y unida puede proteger aquello que amamos: nuestro bienestar, nuestra manera de vivir y el futuro de nuestra gente.

Una tierra solo puede avanzar de verdad cuando su gente puede echar raíces en ella con dignidad. Ninguna sociedad es justa si sus jóvenes no pueden emanciparse, si las familias viven con incertidumbre o si las personas mayores temen perder la tranquilidad de su hogar. Por eso la vivienda no es solo una cuestión económica: es la base de la seguridad, de la familia y de la esperanza. Las Islas Baleares necesitan que tener un hogar vuelva a ser una posibilidad real para quien trabaja, se esfuerza y ama esta tierra.

El esfuerzo de nuestra gente merece respeto. Detrás de cada persiana que se levanta temprano por la mañana hay sacrificios, renunciaciones y sueños. Detrás de cada pequeño negocio, cada autónomo y cada empresa hay personas que sostienen familias y hacen avanzar esta tierra. Por eso creemos en una economía que premie la iniciativa, en una fiscalidad justa que deje respirar a quien crea riqueza, y en unas instituciones que ayuden más de lo que dificulten. Porque tenemos claro que cuando se confía en la gente, la prosperidad llega más lejos y arraiga mejor.

Una tierra se construye, sobre todo, por la manera en que trata a su gente. Por el cuidado que dedica a las familias que cada día sostienen la vida en silencio. Por el respeto y la gratitud hacia

las personas mayores, que con manos cansadas y corazón valiente lo dieron todo para que nosotros tuviéramos un presente mejor. Ellos levantaron casas, educaron hijos, superaron dificultades y sembraron valores que todavía hoy nos guían. Merecen mucho más que reconocimiento: merecen compañía, tranquilidad y la certeza de que nunca serán dejados atrás. Y una tierra digna es aquella que sabe estar al lado de su gente cuando llega la fragilidad, cuando aparece el miedo, cuando una puerta de hospital se cierra detrás de una familia llena de incertidumbre o cuando una mano necesita otra mano para no sentirse sola. Es aquella que acompaña, que consuela, que llega a tiempo y que convierte la angustia en esperanza.

Amar estas islas también implica protegerlas. La tierra y el mar que hemos recibido no nos pertenecen solo a nosotros: son un legado que debemos conservar para quienes vendrán. Preservar la belleza, cuidar los recursos y crecer con responsabilidad no es una opción, es un deber. Porque solo una tierra que se respeta a sí misma puede mirar al futuro con orgullo. Y así entendemos el progreso desde el Partido Popular: avanzar sin perder aquello que somos.

MENOS IMPUESTOS Y MENOS BUROCRACIA

El Partido Popular es un partido liberal y reformista y lleva en su ADN la defensa de una política de impuestos bajos, especialmente en lo que se refiere a los impuestos que recaen sobre las rentas medias y bajas y castigan el fruto del trabajo y el esfuerzo de las familias.

Creemos que, en contextos de crecimiento económico, la bonanza económica debe revertir en las familias en forma de menos impuestos, como hemos hecho durante los tres últimos años, porque donde mejor está el dinero es en los bolsillos de las familias.

Creemos que hay impuestos que, por su propia naturaleza, son profundamente injustos, como el Impuesto de Sucesiones y Donaciones, precisamente porque representa como ningún otro el castigo al fruto del trabajo y el esfuerzo de las familias, y supone penalizar una institución arraigada en la estructura social de nuestras islas y en nuestra manera de ser, como es la institución de la herencia, la transmisión del patrimonio familiar de generación en generación, que forma parte de la idiosincrasia de nuestras islas, que es el principal incentivo del trabajo y la generación de riqueza, y una herramienta para la conservación del patrimonio familiar.

Por ello, la eliminación del Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos, entre abuelos y nietos y entre cónyuges constituye un hito trascendental de esta legislatura, un hito que defendemos como un avance social irreversible en nuestras islas. En este sentido, **la defensa de la autonomía fiscal y de la permanencia de la eliminación del Impuesto de Sucesiones en nuestras islas se convierte en un principio sólido e irrenunciable del ideario del Partido Popular.** Del mismo modo que lo es la defensa de que las bonificaciones del impuesto para otros grupos son un camino al que hay que dar continuidad y ampliar progresivamente.

Nuestra convicción es que hay que seguir avanzando en **la bajada de impuestos como una señal de identidad del Partido Popular.**

También entendemos la política fiscal como una herramienta de gestión transversal en apoyo a diferentes políticas públicas, haciendo que las bajadas de impuestos actúen como incentivos o

ayudas en cuestiones tan fundamentales como el acceso a la vivienda —como hemos demostrado con la eliminación o bonificación del Impuesto de Transmisiones en la compra de primera vivienda para jóvenes, familias y personas con discapacidad—, así como en la natalidad, la conciliación, la educación o el apoyo a los autónomos —como hemos demostrado con las deducciones fiscales en el Impuesto sobre la Renta—, y que debemos seguir ampliando a otros ámbitos, como una política siempre efectiva y justa, frente a aquellas políticas basadas en prohibiciones o imposiciones.

Todo ello, sobre la demostración de que con crecimiento económico se pueden bajar impuestos al mismo tiempo que se incrementa la inversión y el gasto en todos los servicios públicos y se mantiene una política presupuestaria rigurosa y equilibrada, que permita reducir la deuda pública, como un deber con las generaciones futuras.

Desde esta misma perspectiva, el Partido Popular lleva en su ADN la simplificación administrativa, la reducción de burocracia y la agilización de trámites. Porque la administración pública debe ser eficaz, ágil, moderna y cómoda para los administrados, que son los ciudadanos que contribuyen a su mantenimiento y a quienes se debe responder con una atención y unos servicios de calidad.

Al igual que la política fiscal, la simplificación administrativa también representa una herramienta de gestión transversal para las políticas públicas orientadas a la transformación del modelo económico, la captación de inversión y la generación de oportunidades.

Por ello, el Partido Popular defiende la **eliminación de trámites o requerimientos de documentación innecesaria en los procesos administrativos**, creemos en la apuesta por **fórmulas de colaboración público-privada para la agilización de procesos** —siendo el mejor ejemplo la autorización a entidades colaboradoras para realizar determinados trámites—, así como el **impulso de la declaración responsable**. Todo ello, sin perjuicio de los controles necesarios por parte de la administración pública.

La transformación digital y la introducción de inteligencia artificial en la administración abren una gran oportunidad para profundizar en la simplificación, acercar la administración al

ciudadano con comodidad y eficacia, y especialmente en la agilización de trámites, mediante la **robotización de procesos repetitivos** y liberando a los trabajadores públicos para centrarse en tareas de mayor valor añadido.

Herramientas para generar bienestar, prosperidad y oportunidades

La prosperidad se construye desde la libertad, el esfuerzo y un marco normativo claro, estable y seguro. Somos el partido de la gestión útil, el que entiende que gobernar es dar resultados que mejoren la vida de la ciudadanía, devolviendo recursos a las familias, impulsando la actividad económica y sentando las bases de un futuro sólido para las generaciones que vendrán.

Por eso, también somos la alternativa frente a aquellas recetas políticas que penalizan el trabajo, improvisan desde la ocurrencia, generan incertidumbre y acaban asfixiando la economía. Cuando se castiga a quien se esfuerza, cuando se complica la vida a quien emprende o cuando se ponen trabas a quien crea empleo, el perjuicio lo sufre toda la sociedad.

Una política fiscal que reconozca el esfuerzo y el trabajo

La política económica y fiscal que impulsamos se fundamenta en un modelo donde el esfuerzo de los ciudadanos sea reconocido, donde las familias dispongan de más capacidad de decisión sobre sus recursos y donde empresas, autónomos y emprendedores puedan innovar y generar empleo sin sentirse asfixiados.

Creemos firmemente que las instituciones deben acompañar esta visión y no obstaculizarla, con una administración pública al servicio de las personas y no al revés. Porque los impuestos no deben ser un freno para las familias ni para aquellos que impulsan la economía y crean puestos de trabajo.

Tenemos la convicción de que aliviando la carga fiscal seremos capaces de construir una sociedad más próspera. Por este motivo, apostamos por reformas fiscales que generen ahorro a los ciudadanos de nuestras islas.

Es inconcebible penalizar fiscalmente el esfuerzo de toda una vida. Por eso eliminamos el Impuesto que grava las sucesiones. Lejos de discursos simplistas, esta medida tiene un impacto directo y muy positivo en las familias y rentas medias de nuestras islas.

Creemos en una política fiscal que mire de frente la realidad de las familias, que entienda sus necesidades y que ofrezca respuestas concretas. Por eso defendemos que la fiscalidad también debe facilitar el acceso a la vivienda. La eliminación o reducción del impuesto de transmisiones para jóvenes, familias y colectivos vulnerables forma parte de una estrategia coherente para eliminar barreras y abrir oportunidades ante la emergencia habitacional.

Ampliamos el número de deducciones autonómicas, permitiendo que más de cien mil contribuyentes se beneficien de una fiscalidad más justa y más sensible a la realidad social.

Tenemos claro que las administraciones deben estar al lado de quienes construyen el presente y el futuro de nuestras islas. Pero reducir impuestos no significa renunciar a la responsabilidad fiscal ni a la mejora de nuestros servicios públicos. Todo lo contrario. Hemos demostrado que es posible combinar alivio fiscal con más recursos para nuestros servicios públicos y con menos deuda, porque reducir la deuda pública, más allá de una cuestión técnica, es un deber moral con las generaciones futuras.

Agilidad y simplificación para poner fin a los laberintos burocráticos

Creemos firmemente que las administraciones públicas deben promover normas y regulaciones que acaben con los laberintos burocráticos que tantos quebraderos de cabeza, tiempo y recursos restan a la ciudadanía, pero especialmente a aquellos que quieren emprender o mantener puestos de trabajo: autónomos, pequeñas y medianas empresas.

El exceso de burocracia, la duplicidad de trámites y la sobrerregulación actúan como un obstáculo silencioso que frena proyectos, desincentiva inversiones y genera frustración.

La administración debe ser eficaz y eficiente. Debe poner facilidades y no dificultades. Debe acompañar y no bloquear. Y sobre todo, debe resolver y no eternizar procesos. Por eso hemos impulsado reformas legislativas que han permitido simplificar numerosos trámites, corregir duplicidades, eliminar organismos innecesarios y reducir plazos de resolución. Porque entendemos la simplificación normativa no solo como una garantía de derechos, sino también como una forma de respetar el recurso más valioso de cualquier persona: su tiempo.

MÁS VIVIENDA ASEQUIBLE Y PARA LA GENTE DE AQUÍ

La Constitución establece que todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y que son los poderes públicos quienes tienen la responsabilidad de promover las condiciones necesarias y las normas para hacer efectivo este derecho.

Como partido profundamente constitucionalista y en un momento de emergencia residencial en nuestras Islas, asumimos esta responsabilidad desde la convicción de que la vivienda es una pieza imprescindible de cualquier proyecto de vida individual, para emanciparse, para formar una familia y para tener seguridad y tranquilidad en el momento de descansar después de toda una vida de trabajo; y desde el máximo respeto a la propiedad privada, que es una seña de identidad de la idiosincrasia de las Islas.

El Partido Popular, como partido liberal, pero también de raíz humanista-cristiana, es sensible a las dificultades de quien no puede acceder a una vivienda, y evita esquivar esta realidad o refugiarse en malentendidos conceptos de libertad de mercado.

No obstante, para afrontar con garantías de éxito las políticas y respuestas necesarias, es preciso identificar correctamente las diferentes causas del actual contexto de encarecimiento de precios, y el principal y más determinante factor es el desequilibrio entre la oferta y la demanda, fruto del crecimiento poblacional: mientras en los últimos 15 años la población ha aumentado en 180.000 personas, el parque de viviendas solo ha aumentado en 40.000.

Así, con las limitaciones y condicionantes que implica ser un territorio limitado y frágil, y con la evidencia de que no se puede crecer sin límites, se debe planificar el futuro teniendo claro que hay que adoptar **estrategias para contener el crecimiento poblacional**, lo que pasa principalmente por la transformación de nuestro modelo económico para evitar la dependencia de importar mano de obra para cubrir puestos de trabajo; y que ahora **es necesario poner vivienda asequible en el mercado para la gente de aquí**.

Por ello, las administraciones tienen la **responsabilidad de impulsar la promoción de más vivienda pública y de promover los cambios legislativos y las herramientas para incentivar a la iniciativa privada a poner más vivienda en el mercado, líneas de trabajo ya iniciadas y en las que ahora se debe persistir.**

El desbloqueo de suelos con vocación de ser urbanizados; la optimización del suelo disponible, con el aumento de densidades o el crecimiento en altura allí donde sea viable; la cesión de suelos; o fórmulas de simplificación para agilizar proyectos, son políticas que deben ponerse al servicio tanto de la administración como de la iniciativa privada, pero condicionadas a que la vivienda resultante sea asequible —bajo figuras de protección, ya sea vivienda de precio limitado o vivienda de protección oficial— y que sea para la gente de aquí, con la exigencia de años mínimos de residencia legal en nuestras Islas para poder acceder a ella.

Porque **el impulso a la promoción de nuevas viviendas por parte de las administraciones no puede ir en ningún caso destinado, en el actual contexto, a la atracción de nuevos residentes a las Islas.**

Por otra parte, sin perjuicio de la defensa de que la actual oferta reglada de alquiler vacacional es una oferta que permite repartir mejor la riqueza que genera el turismo, que contribuye a la economía de muchas familias y que es una oferta de calidad, en el actual contexto de emergencia residencial **hay que determinar que no existe margen para nuevas plazas turísticas en viviendas plurifamiliares, que la posibilidad de esta actividad en viviendas unifamiliares debe estar limitada por los actuales techos de plazas, y que hay que combatir con todos los medios y toda la contundencia la oferta ilegal para devolver las viviendas al mercado residencial.**

Por otra parte, es fundamental **orientar las políticas de ayuda a la demanda principalmente hacia los jóvenes menores de 40 años**, dándoles herramientas y apoyo para que, con su trabajo y su esfuerzo, puedan tener una vivienda propia, como la tuvieron sus padres o abuelos. El Partido Popular de las Islas Baleares así lo ha venido haciendo durante los últimos años con herramientas como la Nueva Hipoteca Joven, que recupera una política de éxito puesta en marcha hace veinte años con un Gobierno del Partido Popular mediante aval público para

facilitar el acceso de los jóvenes a créditos hipotecarios para acceder a su primera vivienda; con la eliminación o bonificación del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales —del que se han beneficiado más de 10.000 jóvenes y familias en la compra de su primera vivienda en los últimos años de Gobierno del Partido Popular—; o con ayudas directas a la compra de primera vivienda.

Defendemos desde todas las instituciones que Baleares pueda disponer de más herramientas y recursos para hacer frente a la emergencia habitacional y facilitar el acceso a la vivienda. El objetivo es poder impulsar medidas extraordinarias y actuaciones estratégicas adaptadas a la realidad propia de las Islas Baleares, y por ello reclamamos que esta realidad sea reconocida también por el Estado a efectos de poder obtener los mismos instrumentos y ventajas fiscales.

Finalmente, el Partido Popular es inflexible en la idea de que la emergencia habitacional no puede ser el pretexto para atacar la propiedad privada o para desproteger a los pequeños propietarios. Porque no se puede descargar sobre ellos la responsabilidad de las administraciones, favoreciendo fenómenos como la ocupación o la inquilinación, que solo generan inseguridad y contribuyen a agravar la situación del mercado de alquiler ante la desconfianza de los pequeños propietarios, que retiran sus propiedades del mercado.

Por ello, defendemos los **cambios normativos necesarios en todos los niveles para proteger la propiedad privada y a los pequeños propietarios**, actuar con la máxima celeridad para devolver las propiedades a sus legítimos titulares y acompañarlos en el proceso, y perseguir y combatir con toda la contundencia y el peso de la ley a los ocupas e inquilinados que roban la propiedad ajena. La propiedad privada se defiende, la ocupación se castiga.

Un futuro posible para las Illes Balears

La política de vivienda debe estar al servicio de los residentes de nuestras islas. El objetivo es claro: garantizar oportunidades para que las familias y jóvenes de estas islas puedan acceder a una vivienda a precios asequibles para emprender su proyecto de vida.

Aumentar la oferta, dar ayudas útiles, garantizar la seguridad jurídica y reducir impuestos. Ese es el camino que defendemos: una política práctica, cercana y eficaz.

Porque amamos esta tierra. Porque creemos en su gente. Y porque ningún joven, ninguna familia y ningún trabajador debería renunciar a su futuro por no poder encontrar un hogar en las Islas Baleares.

Garantizar un hogar para construir futuro en las Illes Balears

Entendemos la vivienda como una condición esencial para poder construir un proyecto de vida, formar una familia y arraigarse en la tierra donde uno quiere vivir y desarrollar su proyecto vital. Sin acceso a un hogar digno, estable y asequible, muchas oportunidades quedan truncadas y demasiados sueños, aplazados.

En las Islas Baleares, el acceso a la vivienda se ha convertido en el principal reto de nuestra comunidad y en una de las grandes preocupaciones de la ciudadanía. El aumento sostenido de los precios de compra y alquiler, sumado a la falta de oferta disponible, ha generado una situación de gran dificultad para miles de personas. Jóvenes que no pueden emanciparse, familias que tienen que renunciar a sus proyectos, trabajadores que no encuentran dónde vivir y personas mayores que quieren seguir residiendo con tranquilidad en su tierra.

El fuerte crecimiento demográfico que han experimentado las Islas Baleares durante los últimos años y la falta de planificación urbanística de las legislaturas anteriores para permitir el incremento de la oferta de viviendas ha intensificado esta tensión entre oferta y demanda. Hay cada vez más personas buscando un hogar y menos oportunidades reales de encontrar uno en condiciones justas. Ante esta realidad, el Partido Popular defiende una respuesta valiente, seria y eficaz, basada en el sentido común y orientada a obtener resultados.

Para el Partido Popular de las Islas Baleares, la política de vivienda no puede fundamentarse en intervencionismo, prohibiciones o recetas que allí donde se han aplicado han fracasado. La

solución pasa por aumentar la oferta, dar seguridad jurídica, reducir trabas administrativas y facilitar que los ciudadanos puedan acceder a un hogar con el fruto de su esfuerzo.

Más vivienda asequible para la gente de aquí

Nuestro compromiso es claro: quien vive, trabaja y quiere construir su futuro en las Islas Baleares debe poder hacerlo desde una vivienda digna y accesible. La vivienda que se construye con los recursos de la gente de aquí debe ser para la gente de aquí.

Por ello, el Gobierno impulsa un nuevo marco normativo que ha permitido poner en marcha viviendas de precio limitado dirigidas a los residentes, con costes más asequibles y fórmulas innovadoras para incrementar la oferta. Entre estas medidas se encuentran la reconversión de locales comerciales y establecimientos en desuso en viviendas, el crecimiento en altura allí donde sea viable, la revisión de densidades, el aprovechamiento de edificios inacabados, hacer compatible la vivienda asequible con equipamientos en suelos dotacionales o la división horizontal de viviendas para adaptarlas a las necesidades actuales.

Impulsamos proyectos residenciales estratégicos, destinados a desbloquear suelo disponible y previsto para su urbanización y acelerar la construcción de nuevas viviendas de manera ágil.

Situamos la promoción pública en el centro de nuestra estrategia, con el refuerzo de nuevas promociones en marcha, con las que se proyectarán miles de nuevas viviendas públicas, recuperando el papel de la administración como motor útil para ampliar la oferta pública y atender necesidades reales para la gente de aquí.

Por este motivo, defendemos que, tanto para las viviendas de precio limitado impulsadas como para la vivienda pública protegida, se exijan al menos 5 años de residencia legal en las Islas Baleares, un requisito que los ayuntamientos deben poder ampliar, con el objetivo de garantizar que la nueva vivienda sea para los residentes.

Seguridad, confianza y garantías para el mercado de alquiler

El mercado del alquiler es una pieza clave dentro de la política de vivienda. Pero para que funcione necesita confianza entre las partes y seguridad jurídica. Sin garantías para los propietarios, muchas viviendas quedan fuera del mercado. Sin protección para los inquilinos, aumenta la vulnerabilidad.

Por ello, apostamos por programas de alquiler orientados a movilizar viviendas vacías hacia el mercado del alquiler, ofreciendo estabilidad, cobertura y tranquilidad tanto a propietarios como a inquilinos. Una respuesta clara y valiente para hacer frente a los ataques a la propiedad privada de la legislación estatal. Con este programa los propietarios duermen tranquilos.

Nuestra postura es clara: las políticas de control artificial de precios han demostrado graves limitaciones y efectos contraproducentes, reduciendo la oferta y encareciendo el mercado. Cuando se penaliza a quien ofrece vivienda, desaparecen oportunidades para quien la necesita. Por eso defendemos soluciones que generen confianza y amplíen el parque disponible.

Tolerancia cero con la ocupación ilegal

No puede haber una política de vivienda justa sin respeto a la ley. Mantenemos una posición firme frente a la ocupación ilegal y la inquilinación, dos realidades que provocan angustia a muchas familias, desamparan a propietarios y erosionan la convivencia.

Detrás de cada vivienda ocupada hay a menudo una familia que ha ahorrado toda una vida, personas que viven con miedo o propietarios que no pueden recuperar lo que es suyo. Esta situación también expulsa miles de viviendas del mercado del alquiler por falta de garantías.

Por ello, defendemos cambios legislativos para agilizar los desalojos, reforzar la protección de la propiedad privada y garantizar que quien cumple la ley se sienta protegido. También consideramos que las ayudas públicas deben estar vinculadas al respeto a la legalidad y a la responsabilidad cívica.

Firmeza contra los abusos y, al mismo tiempo, apoyo a quien realmente necesita ayuda. Esa es la diferencia.

Ayudas reales para emanciparse y progresar

La política de vivienda también debe acompañar a las personas en el momento de dar el paso hacia su primer hogar. Defendemos ayudas útiles y directas.

Las ayudas al alquiler y a la compra alivian la carga económica de muchas familias y facilitan la emancipación juvenil. Al mismo tiempo, programas que posibilitan avales públicos para la hipoteca permiten que muchas personas puedan acceder a financiación cuando de otro modo no podrían. Para una generación que a menudo ve imposible comprar una vivienda, esta medida representa esperanza, oportunidad y futuro.

También la política fiscal forma parte de la solución, eliminando y bonificando impuestos para los jóvenes. Defendemos seguir avanzando en reducciones fiscales e incentivos para la compra de vivienda habitual, especialmente para jóvenes y familias. Porque el esfuerzo de quien quiere progresar debe encontrar apoyo en las instituciones, no obstáculos.

La eliminación o reducción del impuesto de transmisiones, así como la bonificación del impuesto de actos jurídicos documentados para jóvenes, familias y colectivos vulnerables, forma parte de una estrategia coherente para eliminar barreras y abrir oportunidades frente a la emergencia habitacional.

Agilización en las políticas de vivienda

Cuando una familia espera una vivienda, cada mes de retraso importa. Por eso apostamos por modernizar la administración, simplificar trámites y reducir burocracia. La digitalización de los procesos, las nuevas herramientas técnicas y la colaboración urbanística permiten acelerar

proyectos y dar respuestas más rápidas. Igualmente, disponer de datos fiables a través de órganos de recopilación y análisis de datos ayuda a planificar mejor y anticipar necesidades. Gobernar bien es escuchar la realidad, actuar con rigor y no resignarse ante los problemas.

TRANSFORMACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO

Las Islas Baleares son una tierra que en poco más de medio siglo ha pasado de tener una economía prácticamente de subsistencia a ser una auténtica potencia económica, capaz de generar riqueza y puestos de trabajo. Los indicadores actuales constatan el éxito económico, con crecimientos anuales del PIB superiores a la media de España y de la Unión Europea y con cifras récord de ocupación que han llevado a rozar actualmente el pleno empleo.

No obstante, el Partido Popular tiene claro que ha llegado el momento de transformar el modelo económico de las Islas Baleares, de avanzar hacia un modelo que sea capaz de **traducir el éxito económico en bienestar para todos los ciudadanos.**

Porque el actual modelo económico se ha basado durante las últimas décadas en un crecimiento constante en volumen que ha supuesto la atracción de ciudadanos en busca de oportunidades, contribuyendo a un patrón insostenible de crecimiento poblacional, que junto con otras externalidades negativas, como la presión sobre el territorio, sobre las infraestructuras o el consumo de recursos naturales, ahora nos empuja a esta transformación del modelo.

Por ello, el Partido Popular defiende la transformación del modelo económico, **pasando de un modelo basado en el crecimiento en volumen a un modelo basado en el crecimiento en valor:** un modelo que apueste por la diversificación, por la sostenibilidad, la calidad, la innovación y el bienestar de todos los ciudadanos.

Aquí es donde ha entrado en juego el proceso pionero del Pacto por la Sostenibilidad económica, social y ambiental de las Islas Baleares. Un proceso participativo en el que han participado más de un centenar de entidades y que ha derivado en la **Agenda de Transición de las Islas Baleares, que fija los objetivos de la transición económica de las islas y que ahora asume íntegramente como hoja de ruta propia el Partido Popular de las Islas Baleares.**

Un nuevo liderazgo turístico para las Illes Balears

Defendemos una idea clara de las Islas Baleares: una tierra abierta al mundo, orgullosa de su identidad y capaz de liderar su futuro con ambición, responsabilidad y confianza en su gente. Turismo, cultura y deporte no son ámbitos separados, sino tres grandes motores que, cuando avanzan juntos, generan oportunidades, cohesión social y bienestar.

Las Islas Baleares son hoy un referente internacional en turismo gracias al esfuerzo de generaciones de hombres y mujeres que supieron transformar esta tierra con trabajo, sacrificio y espíritu emprendedor. Somos lo que somos gracias a aquella gente que vio en el turismo una oportunidad cuando todo era incierto. A ellos les debemos prosperidad, apertura al mundo y una economía que ha sido motor de progreso durante décadas.

Aspiramos también a ser referentes en cómo un territorio turístico puede crecer mejor, proteger aquello que ama y poner a las personas en el centro. Y este liderazgo también se proyecta hoy en Europa. Las Islas Baleares han situado su voz en el centro del debate europeo sobre el futuro del turismo y la sostenibilidad, impulsando reflexiones pioneras sobre cómo compatibilizar prosperidad, sostenibilidad y calidad de vida para los residentes.

Por eso reivindicamos el turismo con orgullo. Es nuestra principal industria, una fuente de empleo y una pieza esencial de nuestro estado del bienestar. Ahora el reto es transformar el modelo turístico, pasando de un modelo basado en el crecimiento en volumen al crecimiento en valor, y traducir el éxito turístico en bienestar.

Defendemos un modelo turístico basado en la contención, la calidad y la sostenibilidad, y el impulso de medidas valientes como la limitación de la capacidad de alojamiento turístico, la prohibición de nuevos pisos turísticos y la lucha decidida contra la oferta ilegal.

Porque no todo vale. Cuando hay oferta ilegal, se perjudica la vivienda, se rompe la convivencia y se castiga a quienes cumplen y respetan las normas. Por eso actuamos con firmeza: defender la legalidad es defender la justicia.

También apostamos por gestionar mejor los flujos turísticos, apostando por la desestacionalización, reduciendo la presión en temporada alta y reforzando la temporada media y baja, buscando siempre el equilibrio entre la actividad económica, la protección del tejido comercial tradicional de los centros urbanos y municipios turísticos, y la convivencia con los residentes.

Ya hemos demostrado que es posible: cuando se gobierna con sentido común, se puede reducir la saturación y repartir mejor la actividad a lo largo del año.

Queremos un visitante que quiera conocer quiénes somos, que quiera descubrir nuestra historia, nuestra gastronomía, nuestras tradiciones y unas islas que tienen mucho más que ofrecer que sol y playa. Por eso defendemos el trinomio turismo, cultura y deportes. Porque juntos diversifican la economía, alargan la temporada y proyectan una imagen de calidad al mundo.

Defendemos que el futuro turístico de las Islas Baleares pasa por la modernización y la innovación. La tecnología debe ayudarnos a tomar mejores decisiones, proteger los recursos naturales, ordenar los espacios y mejorar la experiencia tanto del residente como del visitante.

Un modelo pensado para la gente

Defendemos que cualquier política turística, cultural o deportiva debe tener a las personas en el centro. No gobernamos para estadísticas, gobernamos para familias, trabajadores, autónomos, jóvenes y mayores que quieren vivir mejor.

Por eso creemos en la sostenibilidad real: aquella que protege el medio ambiente, genera prosperidad y mejora la calidad de vida de los residentes. No la sostenibilidad de titulares, sino la que se nota en las calles, en los pueblos y en los hogares.

Las Islas Baleares deben liderar Europa con un modelo moderno, equilibrado y responsable. Tenemos talento, experiencia y una sociedad valiente. Nosotros creemos firmemente en ello.

Porque amamos esta tierra. Porque confiamos en su gente. Y porque queremos unas Islas Baleares que sigan siendo sinónimo de oportunidad, orgullo y futuro.

Innovación para facilitar la vida y mejorar la competitividad

La innovación es una herramienta de gobierno imprescindible. Sin innovación no hay transformación económica ni simplificación.

Creemos en unas administraciones cada vez más avanzadas tecnológicamente, no como una opción, sino como una obligación con los ciudadanos. Porque las Islas Baleares no hemos nacido para ser espectadores de los principales cambios tecnológicos, sino para liderarlos y ser protagonistas de ellos.

Siempre teniendo en cuenta la brecha digital, que debemos combatir, pero también ofreciendo la adaptación y la atención necesarias a los ciudadanos.

Por ello son esenciales las herramientas de gestión de datos, el análisis inteligente de la información y la incorporación responsable de la inteligencia artificial.

También tenemos claro que debemos impulsar fórmulas de colaboración público-privada para contar con quienes más saben y, al mismo tiempo, seguir favoreciendo el crecimiento de un tejido tecnológico basado en ecosistemas de innovación y economía del conocimiento.

En este contexto, la investigación, el desarrollo y la innovación deben consolidarse como auténticas palancas estratégicas de cambio, con la implicación activa de investigadores, empresas y sociedad civil.

Los clústeres empresariales y tecnológicos deben seguir siendo instrumentos eficaces para fomentar la cooperación, impulsar la innovación aplicada y crear redes competitivas capaces de transformar la economía balear.

Asimismo, es prioritario promover la difusión y adopción de nuevas tecnologías, garantizando no solo que lleguen a las Islas Baleares, sino también que se generen aquí, para que su impacto revierta directamente en la ciudadanía y en el tejido empresarial.

Debemos continuar consolidando nuestros centros de innovación como referentes nacionales e internacionales en innovación y desarrollo tecnológico, con una dirección clara y una auténtica estrategia balear de innovación.

Pero la innovación y la digitalización solo tienen sentido si llegan a todos. Por eso defendemos formación y soluciones tecnológicas que ayuden a reducir la brecha digital, tanto desde un punto de vista profesional como generacional, como ya se ha hecho en esta legislatura, formando en capacidades digitales básicas a miles de personas mayores de todos los municipios de las Islas Baleares.

Debemos avanzar hacia una economía más dinámica, diversificada y orientada al valor añadido, capaz no solo de afrontar con garantías los retos presentes y futuros, sino sobre todo de mejorar la vida de las personas que viven y trabajan en las Islas Baleares.

El Partido Popular defiende la modernización como una necesidad urgente. El mundo cambia a gran velocidad y las Islas Baleares no pueden quedarse atrás. No hemos nacido para mirar cómo otros avanzan; hemos nacido para liderar. Apostamos por la innovación, por la inteligencia artificial, la digitalización y las nuevas tecnologías como herramientas para mejorar la vida de la gente. No para sustituir personas, sino para liberarlas de tareas repetitivas, hacer más competitivas a las empresas y agilizar la administración. Queremos una economía basada en el conocimiento, el talento y la innovación.

El futuro no se espera: se construye con decisión.

Una industria fuerte para unas Islas fuertes

El pequeño comercio, la restauración y las empresas familiares no son solo negocios: son parte de nuestra identidad, son una forma de vida; dan vida a las calles, crean comunidad y mantienen vivo el corazón de nuestros pueblos y ciudades. Defendemos este tejido económico que aporta cercanía, convivencia y oportunidades. Proteger los comercios emblemáticos es proteger nuestra historia y nuestro patrimonio. Es nuestra manera de reconocer el esfuerzo de tantas y tantas familias que mantienen los comercios de nuestra tierra, comercios tradicionales que contribuyen a la vertebración y la cohesión social, y a dar vida y dinamismo a los municipios.

Defendemos la industria como un pilar esencial para garantizar empleo estable, bien remunerado y arraigado al territorio. Una industria fuerte aporta seguridad económica, cohesiona municipios y genera oportunidades para las nuevas generaciones. Siendo unas islas en medio del Mediterráneo, reivindicamos sectores estratégicos como el náutico, donde las Islas Baleares son referentes en el Mediterráneo.

Defender nuestra industria y nuestro comercio es defender a la gente que se esfuerza, que arriesga y que mantiene vivas nuestras islas. Apostar por la industria es apostar por la innovación, la competitividad y la transformación de nuestro modelo económico.

Sector náutico competitivo y sostenible

El sector náutico representa un activo estratégico dentro de la economía, especialmente en el marco de la transformación del modelo económico orientada hacia la calidad y el valor añadido.

El apoyo a los clubes náuticos y a las actividades vinculadas al mar debe ir acompañado de una regulación clara y efectiva que evite la saturación del litoral y garantice la profesionalización del

sector. La lucha contra la oferta ilegal y el control de los flujos, mediante tecnología y sistemas de información, son elementos imprescindibles para ordenar la actividad.

Esta línea apunta hacia un modelo más exigente, donde la regulación no es un freno, sino una herramienta para asegurar la calidad, la sostenibilidad y la competitividad.

Puertos con alma: modernización y sostenibilidad

Los puertos constituyen una pieza clave en el desarrollo económico y territorial. Su evolución debe estar guiada por un modelo que integre modernización, innovación tecnológica y sostenibilidad ambiental.

Es necesario impulsar infraestructuras portuarias más eficientes energéticamente, con menor impacto ambiental y plenamente integradas en la estrategia territorial. La digitalización y herramientas como el Gemelo Digital deben facilitar una mejor planificación y gestión de la capacidad, evitando situaciones de saturación.

Así, los puertos deben consolidarse como motores económicos, pero dentro de un marco de control y responsabilidad ambiental.

El sector primario: raíces con futuro

Miramos con orgullo hacia nuestra tierra y hacia aquellos hombres y mujeres que, generación tras generación, la han trabajado con esfuerzo y sacrificio. Agricultores, ganaderos y pescadores no son solo un sector económico: representan una manera de entender la vida, desde el esfuerzo y desde un vínculo profundo con el territorio, y una parte esencial del alma de las Islas Baleares.

Defendemos un sector primario fuerte, vivo y con futuro. No como una pieza de museo ni como un recuerdo del pasado, sino como un pilar de nuestro modelo económico, capaz de generar riqueza, cohesión territorial y sostenibilidad. Sin agricultura no hay equilibrio territorial. Sin pesca no hay identidad mediterránea.

Por ello, impulsamos políticas que sitúen al sector primario en el centro de las decisiones públicas, que reconozcan su valor y que eliminen los obstáculos que durante demasiado tiempo han dificultado su desarrollo. El principal enemigo del sector no es el mercado, sino muchas veces el exceso de burocracia. Demasiados papeles, demasiados plazos, demasiadas trabas para quien ya dedica cada día de su vida a producir.

Porque quien trabaja la tierra o sale a pescar de madrugada no necesita más dificultades. Necesita respuestas, eficacia y apoyo real. Y un sistema que también posibilite diversificar sus ingresos con otras actividades complementarias.

Defendemos una caza sostenible y compatible con la conservación del medio ambiente, los ecosistemas y la biodiversidad, y con los mismos derechos y obligaciones que las del resto de comunidades autónomas. La figura de los cazadores que practican su afición de manera respetuosa y ajustada a la normativa merece todo nuestro respeto y debe ser dignificada.

Nuestro compromiso es claro: el sector primario debe ser rentable. No se puede hacer agricultura verde en números rojos. Sin rentabilidad no hay relevo generacional, y sin relevo generacional no hay futuro. Por eso impulsamos medidas para reducir costes estructurales, mejorar el marco fiscal, apoyar a autónomos y emprendedores y facilitar la incorporación de jóvenes. El futuro del sector primario pasa porque los jóvenes vean en él una oportunidad real de vida.

Por este motivo, la voz de nuestros agricultores y ganaderos también debe ser escuchada en Europa. Defender el campo balear ante las instituciones europeas es defender una manera de vivir, una cultura del esfuerzo y una relación con la tierra que forma parte de lo que somos.

Por ello reivindicamos una Política Agraria Común sensible a la realidad de unas islas, que tenga en cuenta las dificultades y sobrecostes de la insularidad y que proteja a quienes, con trabajo silencioso y constante, mantienen vivo nuestro paisaje y nuestro producto local.

Asimismo, defendemos la producción ecológica y una cadena de valor más justa y transparente, donde el productor reciba lo que le corresponde y donde el esfuerzo no quede diluido entre intermediarios.

El mar que nos define: pesca y sostenibilidad

La pesca forma parte de nuestro ADN como pueblo mediterráneo. Es oficio, es tradición y es una actividad profundamente arraigada a la historia de nuestras islas. Defendemos un sector pesquero fuerte, viable y sostenible, que forme parte de nuestro futuro.

Impulsamos planes de conservación marina basados en el consenso y el diálogo, con el objetivo de proteger los recursos marinos, compatibilizar la actividad pesquera y la sostenibilidad marina. Defendemos la pesca recreativa como una actividad propia de la población de nuestras islas y totalmente compatible con la protección de los recursos naturales y con la pesca profesional.

Reivindicamos ante las instituciones europeas una Política Pesquera Común que tenga en cuenta la realidad insular y mediterránea de las Islas Baleares, adaptando las decisiones europeas a las singularidades de nuestra pesca artesanal y a las dificultades propias de las islas.

Creemos en una gestión basada en el conocimiento científico, la colaboración con el sector y el respeto por nuestro mar. Por ello continuaremos avanzando en la cogestión pesquera, reforzando las cofradías, modernizando la flota y estableciendo una regulación equilibrada de la pesca recreativa.

Proteger el mar no es cerrarlo. Es gestionarlo bien para que siga dando vida, trabajo y futuro.

Orgullo de ser tierra de autónomos y emprendedores

Defendemos una política que pone a las personas en el centro. Miramos a los ojos a quien cada día se levanta temprano, abre su negocio, arriesga su patrimonio y dedica su tiempo a construir un futuro mejor. Creemos en una sociedad de personas libres, capaces de decidir su camino con esfuerzo y responsabilidad. No queremos ciudadanos dependientes de la administración, queremos ciudadanos protagonistas de su futuro. El motor del cambio es la gente que trabaja, emprende y no se rinde ante las dificultades.

Somos tierra de autónomos, de pequeños empresarios, de familias luchadoras y de personas que no esperan que nadie les resuelva la vida. Esta manera de ser merece respeto y apoyo.

Nuestra máxima es que quien se esfuerza debe encontrar puertas abiertas, no muros burocráticos. Por eso apostamos por simplificar trámites, eliminar trabas y hacer más fácil emprender, crecer y crear puestos de trabajo. La administración debe acompañar, no dificultar.

Defendemos el mérito y el trabajo como las verdaderas herramientas del ascensor social. Sabemos que cuando una persona progresa con su esfuerzo, toda la sociedad avanza con ella.

Empleo, talento y oportunidades

El trabajo es mucho más que una nómina. Es dignidad, autonomía personal, seguridad para una familia y esperanza para construir un proyecto de vida. Por eso defendemos que el empleo es la mejor política social, porque permite progreso individual, cohesión colectiva e igualdad de oportunidades.

Reforzamos el compromiso con políticas orientadas a activar el mercado laboral, mejorar la empleabilidad y fortalecer el tejido productivo. Impulsando también la negociación de convenios colectivos que han permitido que las Islas Baleares registren la mayor subida salarial media por convenios de toda España.

Nuestro objetivo es claro: consolidar el pleno empleo durante todo el año, promoviendo puestos de trabajo estables, de calidad y vinculados a los sectores estratégicos de nuestras islas, y hacer frente a la falta de profesionales en sectores esenciales de nuestra economía. Pero también mejorando de manera constante la calidad del empleo creado.

Las políticas activas de empleo deben estar centradas en la formación, la recualificación y la mejora de competencias. En esta línea, reforzamos la coordinación y cooperación con otras administraciones, así como los programas de orientación e inserción laboral, orientándolos al acceso laboral de jóvenes, parados de larga duración y colectivos vulnerables, así como a la formación dual y la capacitación en sectores emergentes.

Impulsando planes para que personas que quieren ceder sus negocios puedan hacerlo a nuevos emprendedores. De forma que se conserve la actividad económica, el mantenimiento de puestos de trabajo y se den nuevas oportunidades.

Defendemos un mercado laboral flexible, moderno y capaz de adaptarse a los cambios globales, garantizando al mismo tiempo seguridad jurídica y equilibrio en las relaciones laborales. Por eso apostamos por las mesas de diálogo social, recuperando espacios de concertación con agentes sociales y económicos.

La creación de empleo nace principalmente de la iniciativa privada. Por eso es imprescindible facilitar que empresas, autónomos y PYMES puedan crecer, innovar e invertir. La simplificación administrativa y la reducción de cargas son imprescindibles para reforzar esta competitividad. Por eso es fundamental consolidar el modelo de atracción de inversiones y proyectos estratégicos en las Islas Baleares impulsado esta legislatura, para avanzar en la transformación de nuestro modelo económico y en la generación de empleo estable y de calidad, e impulsar el sector primario, el industrial y el de la innovación, la investigación y las nuevas tecnologías.

Asimismo, la conciliación de la vida laboral, personal y familiar debe ser central. Con leyes pioneras, que no solo contribuyen al bienestar de las familias, sino que también incrementan la productividad, la fidelización del talento y la igualdad de oportunidades.

El valor de escucharnos: diálogo social para construir futuro

El diálogo social es un pilar esencial para la estabilidad institucional, el progreso económico y la cohesión social. Defendemos una cultura del diálogo basada en la lealtad institucional, en la responsabilidad compartida y en la búsqueda de consensos.

Apostamos por el diálogo social como un espacio permanente de encuentro entre administraciones, empresarios, sindicatos y sociedad civil. Porque en una sociedad plural y dinámica, el entendimiento es imprescindible para construir soluciones útiles, equilibradas y duraderas. El diálogo no debe ser un recurso puntual, sino una manera de gobernar, con el objetivo de alcanzar grandes pactos de presente y de futuro.

En este sentido, se deben seguir consolidando pactos por la sostenibilidad económica, social y ambiental de nuestras islas como espacio de encuentro entre instituciones, agentes sociales, sectores económicos y sociedad civil para avanzar de forma constante y conjunta en la transformación del modelo económico. Reivindicamos el papel fundamental de estos espacios de participación, pioneros en el conjunto de Europa.

Defendemos un modelo basado en el equilibrio, la transparencia y la responsabilidad. Un modelo donde cada parte asuma su papel para avanzar de forma conjunta en la transformación de nuestro modelo económico. Porque solo desde el diálogo y el consenso podremos afrontar los retos globales y garantizar un futuro de oportunidades.

Defender quién cumple, combatir quién perjudica

Desde el Partido Popular no miramos hacia otro lado ante el intrusismo, la economía sumergida y las actividades ilegales que perjudican a nuestro tejido productivo. Cuando alguien opera al margen de la ley, no solo incumple normas: perjudica a trabajadores, empresas honestas y familias que viven de su esfuerzo.

Por ello, defendemos reforzar inspecciones, controles y la coordinación institucional para perseguir la oferta turística ilegal, la venta ambulante no autorizada y cualquier práctica que genere competencia desleal. Proteger a quienes cumplen es proteger el empleo digno, la calidad de los servicios y la confianza colectiva en las reglas comunes.

Compromiso en la lucha contra el Cambio Climático

El cambio climático es uno de los mayores retos a los que se enfrentan las administraciones, tanto por sus consecuencias ambientales y sobre recursos como el agua, como por sus efectos sobre sectores económicos como el turismo o la agricultura. Y más aún en territorios insulares como las Islas Baleares, especialmente vulnerables.

Defendemos una transición energética hacia las energías renovables planificada, segura, ordenada y desde el diálogo con los ayuntamientos, que priorice el potencial del aprovechamiento de espacios urbanos como azoteas y cubiertas de inmuebles públicos o privados, tanto del sector industrial, terciario como residencial, para el desarrollo de la energía fotovoltaica.

Es necesario poner en valor la solidez del sistema energético balear, apostando por seguir reforzando el *mix* energético y la interconexión de todas las islas.

Por otro lado, es necesario acercar y acompañar a los ciudadanos y a las pymes en la transición energética, para reducir sus costes y lo que pagan en la factura de la luz.

Medio natural: amar es gestionar

Nuestro entorno natural es uno de los mayores patrimonios que podemos dejar a las futuras generaciones. Bosques, montañas, campos, litoral y espacios protegidos forman parte de la riqueza colectiva de las Islas Baleares.

Pero conservar no es prohibir. Conservar es gestionar con inteligencia, con rigor y con responsabilidad. Porque tenemos un tesoro natural en nuestras islas que debemos proteger, pero que también debemos poder disfrutar todos.

Por eso impulsamos inversiones históricas en sostenibilidad ambiental, en protección y ampliación de espacios naturales, en la adquisición de fincas públicas para que los ciudadanos puedan disfrutar del patrimonio natural y en mejora de la gestión forestal.

También hemos incorporado innovación y tecnología al servicio del territorio: sensorización de espacios naturales, gestión inteligente del agua y herramientas digitales para anticipar riesgos como incendios o emergencias.

Porque la mejor política ambiental es la que combina conocimiento, tecnología y responsabilidad. Apostamos por actualizar planes de gestión, reforzar la prevención de incendios, impulsar la educación ambiental y avanzar en sistemas de monitorización en tiempo real que permitan actuar antes y mejor.

El litoral: preservación y gestión inteligente

La política de litoral debe articularse sobre un principio claro: Los límites naturales de las Islas Baleares nos obligan a impulsar una estrategia basada en la regeneración del litoral y en usos sostenibles, garantizando la compatibilidad entre actividad económica y conservación ambiental. Esta visión debe ir acompañada de una apuesta decidida por la modernización de infraestructuras, incorporando criterios de sostenibilidad, la protección de los espacios

naturales y la protección de construcciones tradicionales de nuestro litoral que forman parte de la idiosincrasia y el carácter de las Islas Baleares.

La incorporación de tecnología, especialmente la sensorización de playas, acuíferos y redes de saneamiento, debe permitir avanzar hacia una gestión basada en datos en tiempo real, mejorando la toma de decisiones y la eficiencia de los recursos.

Pero esta modernización solo tendrá sentido si se combina con una verdadera cogobernanza, que permita adaptar las decisiones a la realidad de cada territorio y refuerce la capacidad de las comunidades autónomas para gestionar su litoral con criterio propio.

En definitiva, proteger el litoral debe significar preservar un equilibrio. En los territorios insulares este equilibrio es especialmente delicado, y cualquier decisión tomada desde la distancia, sin sensibilidad territorial, puede acabar poniendo en riesgo no solo el medio natural, sino también la economía y nuestra forma de vida.

El agua: un recurso escaso que nos une como sociedad

Hablar del agua en las Islas Baleares es hablar de nosotros mismos. Es hablar de la vida cotidiana de las familias, del trabajo de los agricultores, del funcionamiento de los servicios públicos y de la actividad económica de un territorio que vive bajo una presión constante.

Somos unas islas con recursos limitados y cada vez más expuestas a los efectos del cambio climático y del aumento de población. En este contexto, cada gota cuenta. El agua es un elemento esencial que condiciona nuestro bienestar, nuestra seguridad y nuestra calidad de vida.

Entendemos que la gestión hídrica no puede improvisarse. Debe construirse con visión de futuro, anticipación y responsabilidad. Eso significa planificar, invertir y modernizar infraestructuras, pero también coordinarse con los municipios y mejorar la gestión global del sistema.

En un escenario de incertidumbre climática, no podemos depender exclusivamente de la lluvia. Por eso la desalación se ha convertido en un pilar fundamental del sistema hídrico de las Islas Baleares.

Impulsamos nuevos proyectos y mejoramos las instalaciones existentes en toda nuestra comunidad, porque sabemos que esta tecnología es clave para garantizar el suministro. Pero también somos conscientes de que garantizar agua no puede ir en contra del medio ambiente. Por eso incorporamos energías renovables y medidas para reducir el impacto ambiental de estas infraestructuras, avanzando hacia un modelo más equilibrado y sostenible.

Ahora bien, afrontar este reto también exige un compromiso firme del Estado con las Islas Baleares. El factor de insularidad, junto con la fuerte presión demográfica y turística, requiere más recursos e inversiones estatales para garantizar unas infraestructuras y unos servicios públicos sostenibles y adaptados a las necesidades de nuestras islas.

Eficiencia, reutilización y cuidado del territorio

Garantizar más agua no es suficiente si no sabemos gestionar mejor la que ya tenemos. Por eso trabajamos para reducir pérdidas en las redes, digitalizar la gestión del ciclo del agua y hacerlo más eficiente e inteligente.

Al mismo tiempo, apostamos firmemente por la reutilización. Modernizar depuradoras y dar una segunda vida al agua es una apuesta clara por la sostenibilidad. Cada gota reutilizada es una muestra de responsabilidad y una inversión en futuro.

Y no podemos olvidar el territorio. Los torrentes son elementos esenciales de protección y equilibrio, especialmente en un contexto de cambio climático. Cuidarlos es prevenir riesgos y proteger pueblos, campos y personas. Por eso trabajamos con agricultores y propietarios, que conocen mejor que nadie nuestro entorno.

SERVICIOS PÚBLICOS DE CALIDAD

El Partido Popular cree profundamente en la libertad individual, en la capacidad de la persona para progresar en base a su esfuerzo, trabajo y talento. Pero todo ello no es posible sin una igualdad de oportunidades real, sin unos mínimos vitales que corresponde garantizar a las administraciones públicas para evitar desigualdades insalvables: eso es garantizar el derecho a la salud, tanto física como mental, porque la salud está por encima de todo; garantizar una educación y formación de calidad desde la que competir en igualdad de condiciones para el acceso al mercado laboral, para emprender proyectos particulares o para el propio enriquecimiento personal; una red social para garantizar la dignidad y las oportunidades de las personas en situaciones de vulnerabilidad, discapacidad o dependencia; así como servicios esenciales como la movilidad, la seguridad en las calles o la protección ante emergencias.

Todos estos servicios públicos son los que se mantienen con la contribución de los ciudadanos mediante los impuestos y, por tanto, su gestión debe basarse en criterios de eficiencia, rigor, responsabilidad y llegar a los ciudadanos con una atención de calidad, cercana y bajo un irrenunciable principio de equidad. Los servicios públicos no pueden depender del código postal, ni mucho menos de la isla de residencia. Deben llegar a todos los ciudadanos.

Su gestión afronta retos ante los que no se puede mirar hacia otro lado, como la presión del crecimiento poblacional sobre todos los servicios, el aumento de la cronicidad o la dependencia debido a la mayor esperanza de vida, o el aumento de la población escolar y de aquellos perfiles con necesidades especiales de aprendizaje, que obligan a responder con recursos adaptados a todas estas realidades.

Defendemos un modelo sanitario basado en tres principios: tratar, curar y prevenir. Pero sobre todo, un sistema que escucha, que acompaña y que entiende a cada persona como única. Una sanidad que no solo responda, sino que se anticipe; que no solo trate, sino que cuide. Porque detrás de cada dato, cada tecnología y cada decisión, hay vidas que importan.

Defendemos una sanidad que no solo sea eficiente, sino también humana. Que no solo sea moderna, sino también cercana. Y que no solo mire al presente, sino que construya futuro. Porque cuidar la salud es cuidar la vida. Y cuidar la vida es, en definitiva, el compromiso más profundo que tenemos como sociedad.

Defendemos una educación que forme ciudadanos libres, responsables y preparados. Una educación que respete a las familias, dignifique la función docente y sitúe al alumno en el centro.

Porque cuando una sociedad apuesta por la educación, apuesta por su futuro. La educación es mucho más que un sistema: es una apuesta por las personas. Es dar oportunidades, abrir caminos y creer en el potencial de cada niño y cada joven.

La salud, primero

La salud es mucho más que la ausencia de enfermedad. Es el pilar esencial sobre el que se construye una vida digna, libre y plena, aquello que da sentido a nuestro día a día y que hace posible que una sociedad avance con cohesión, esperanza y bienestar.

Por eso situamos siempre a la persona en el centro de cualquier decisión política. Porque cada vida cuenta, cada historia es única y cada paciente merece ser atendido con respeto y humanidad. Entendemos la salud como una responsabilidad colectiva que no se limita a curar, sino que también acompaña, escucha y cuida.

Esta es la base de una auténtica cultura de la vida: una sanidad que no solo reacciona ante la enfermedad, sino que previene, protege y sostiene a las personas durante toda su vida.

Cuidar a quienes cuidan: el corazón del sistema sanitario

Nada de esto sería posible sin los profesionales sanitarios. Desde el Partido Popular queremos reconocer con profundo respeto su labor diaria: médicos, enfermeras, auxiliares y todo el personal que hace posible el funcionamiento del sistema.

Son ellos quienes sostienen la sanidad con vocación, esfuerzo y compromiso. Y por eso defendemos con firmeza que cuidar a quienes cuidan no es una opción, sino una obligación moral y política.

Hemos impulsado medidas para protegerlos frente a agresiones, con protocolos claros y apoyo institucional. Porque no se puede ejercer la medicina con miedo ni inseguridad. Proteger a los profesionales es proteger la calidad del sistema.

También hemos trabajado para retener talento, con medidas fiscales y compensaciones por la insularidad, mejorando las condiciones laborales y reduciendo la temporalidad. Porque sin profesionales no hay sanidad, y sin estabilidad no hay futuro.

Priorizamos una sanidad pública que responda de verdad a las necesidades de los ciudadanos. Hemos estabilizado plantillas, reducido la temporalidad y revertido la situación de servicios esenciales que se encontraban en situaciones precarias, con el objetivo último de garantizar la equidad en la atención en todas las islas.

Defendemos una sanidad en la que no existan barreras lingüísticas que puedan dificultar la llegada de talento. Al mismo tiempo, garantizamos el derecho de los pacientes a expresarse en cualquiera de las dos lenguas oficiales, promoviendo la formación de los profesionales para que la comunicación sea fluida y cercana. Porque lo que hace atractiva la lengua propia de las Islas Baleares no es la imposición, sino la promoción, hacerla amable. Este es el modelo que hemos implantado con éxito esta legislatura, capacitando lingüísticamente a cientos de profesionales sanitarios gracias a los cursos de capacitación voluntarios.

Cuidar antes de curar: prevención y salud comunitaria

La salud no empieza en el hospital, sino en la vida cotidiana de las personas. Por eso apostamos por un modelo basado en la prevención, la salud pública y la corresponsabilidad.

Impulsamos el enfoque *One Health*, que integra salud humana, animal y medioambiental, porque entendemos que todo está conectado y es necesario generar ecosistemas seguros. Apostamos por centros promotores de salud que no solo curen, sino que empoderen a los ciudadanos para que conozcan, entiendan y cuiden su propia salud. Esta mirada compartida, basada en la corresponsabilidad, da sentido al Pacto por la Salud, un éxito colectivo nacido del diálogo y del consenso, poniendo siempre a las personas en el centro.

Una sanidad humana y cercana

Defendemos un sistema sanitario que no solo cure, sino que acompañe. Por eso impulsamos la integración sociosanitaria, la hospitalización a domicilio y modelos de atención humanos y cercanos.

Reducimos listas de espera mediante un abordaje integral, mejorando tiempos de atención y recuperando calidad de vida para miles de personas. Pero somos conscientes de que no basta: cuidar también es llegar a tiempo, y este compromiso es permanente. Agilizar las listas de espera es nuestro compromiso permanente, porque cuidar también es llegar a tiempo.

Este enfoque apuesta también por una gestión integral de la atención a la cronicidad, con un modelo integral centrado en la persona, reforzando la figura de la enfermera gestora de casos y creando espacios adecuados para cuidados continuados.

Cerca de las personas: el valor de la Atención Primaria

Para nosotros, la Atención Primaria es el corazón del sistema. Es el primer contacto, el más humano y el más cercano. Por eso la reforzamos con mayor capacidad resolutive, menos burocracia y más herramientas digitales. Queremos profesionales con tiempo para escuchar, no saturados de gestión.

Tenemos un objetivo claro: poner la salud y el bienestar de las personas en el centro. No se trata solo de curar, sino de acompañar, de escuchar y de entender a cada paciente como único. Defendemos un sistema sanitario que cuide, pero también que acoja. Que no solo responda a la enfermedad, sino que esté al lado de las personas en todo momento, con humanidad y compromiso.

Todo ello debe ir acompañado de unas infraestructuras dignas y bien dimensionadas, pensadas para acoger, facilitar el trabajo de los profesionales y garantizar una atención de calidad, poniendo en marcha planes ambiciosos de infraestructuras sanitarias en todas las islas: con nuevos centros de salud, reformas hospitalarias y mejoras estructurales que refuerzan la cohesión territorial.

Es la estrategia que debemos seguir para dar respuesta al crecimiento poblacional experimentado en los últimos años, con el objetivo de contar con unas infraestructuras bien dimensionadas que faciliten el trabajo de los profesionales y garanticen una atención sanitaria de calidad.

Porque cuando reforzamos la Atención Primaria, no solo mejoramos un nivel asistencial: cuidamos mejor a las personas y las ayudamos también a ser protagonistas de su propia salud.

Cuidar la mente, cuidar la vida

Detrás de cada diagnóstico hay una persona, una familia y una historia que merece ser escuchada con respeto y sensibilidad. Apostamos por un modelo asistencial que ofrezca una atención ajustada a cada situación, entendiendo que no todas las necesidades son iguales, pero que es necesario ser resolutivos y eficaces. Defendemos la incorporación de psicólogos en el sistema educativo y también en la red de Atención Primaria para avanzar hacia un modelo más integral, centrado en la calidad de vida de los niños y los adultos de las Islas Baleares.

La realidad es clara: cerca de 30.000 personas en las Islas Baleares conviven con la depresión. Esta cifra nos habla no solo de quienes la padecen, sino también de las familias que las acompañan, a menudo en silencio. Cuidar la salud mental es cuidar el bienestar.

Innovación al servicio de la salud

Creemos en una sanidad que mira hacia adelante. Apostamos por la innovación, la investigación y la transformación digital como herramientas para mejorar vidas. Apostamos con determinación por una visión que sitúa la ciencia en el centro. Captar y retener talento no es solo una cuestión de prestigio, sino de responsabilidad: asegurar que las mentes más brillantes puedan desarrollar en nuestra tierra su potencial y transformar el conocimiento en soluciones reales.

En este sentido, impulsamos la Bioregión Balear de Sanidad: un ecosistema que fomenta la colaboración entre hospitales, universidades y empresas, y la investigación traslacional para atraer talento y que el conocimiento llegue a los pacientes; la suma de esfuerzos, desde el trabajo compartido y desde una mirada abierta a la innovación, es el camino.

La salud digital, la historia clínica electrónica y la inteligencia artificial nos permiten una medicina más rápida, precisa y humana. Porque la docencia, la formación y la innovación no son

pilares aislados, sino partes de un mismo compromiso: avanzar, investigar y cuidar. La incorporación de la inteligencia artificial y la mejora de la ciberseguridad no son objetivos técnicos aislados, son las bases para construir un sistema sanitario más inteligente, más seguro y más humano.

La genética y la genómica han dejado de ser un horizonte lejano para convertirse en una herramienta imprescindible para entender, diagnosticar y, sobre todo, cuidar mejor. Este compromiso toma forma con iniciativas que ponen la ciencia más avanzada al servicio de las personas, mirando hacia la equidad y la precisión.

Educación basada en el mérito y la búsqueda de la excelencia

Defendemos que la educación es el centro de lo que somos como sociedad y de lo que queremos llegar a ser. Es el presente que se construye cada día en las aulas y, sobre todo, el futuro de nuestros niños y jóvenes. Hablamos de oportunidades reales, de justicia, de libertad y de esperanza. Porque lo que hacemos hoy en educación determina directamente la vida de mañana.

La educación es la herramienta más poderosa para transformar vidas. Es el camino que permite que cada persona pueda llegar tan lejos como su esfuerzo y su capacidad le permitan. Pero también es un compromiso colectivo que nos interpela a todos: familias, docentes e instituciones.

Creemos en una idea clara: sin exigencia, sin esfuerzo y sin valores no puede haber una educación de calidad. Educar es enseñar a superar dificultades, a levantarse cuando las cosas no salen bien y a construir una cultura del esfuerzo como base del progreso personal y colectivo.

No podemos permitir un sistema educativo débil ni sometido a la improvisación o a intereses ideológicos. Cuando se baja el nivel, no se ayuda a los alumnos: se les limita. Por eso

defendemos una educación sólida, exigente y orientada a formar personas libres, responsables y preparadas para la vida.

Por este motivo y dentro de este compromiso con la excelencia educativa, apostamos por iniciativas que acerquen al alumnado al mundo laboral, conociendo diferentes profesiones y descubriendo sus vocaciones, fomentando valores como la responsabilidad, el esfuerzo y el compromiso.

Aprender exige esfuerzo. Por eso defendemos la recuperación de la cultura del mérito y la superación personal. No podemos construir un buen sistema educativo rebajando el nivel, sino ayudando a cada alumno a dar lo mejor de sí mismo. La educación debe fomentar la cultura del esfuerzo y ser un estímulo para el talento.

Cuando una sociedad apuesta por el esfuerzo, reconoce el mérito e impulsa el talento, está construyendo un futuro más justo, más fuerte y con más oportunidades para todos.

Libertad educativa y compromiso con las familias

Creemos firmemente en la libertad de las familias para decidir la educación de sus hijos. Educar es una responsabilidad compartida donde las familias deben tener un papel central y real.

Por eso defendemos la libertad de elección de centro, con la zona única de escolarización y el respeto a la diversidad de proyectos educativos, ya sea escuela pública, concertada o de educación especial. Cada centro tiene una identidad propia y las familias deben poder escoger el proyecto que mejor se adapte a sus hijos.

Al mismo tiempo, defendemos una educación que garantice el dominio de las dos lenguas oficiales, entendidas como una riqueza y una oportunidad, nunca como un elemento de confrontación. Las lenguas deben unir, no dividir. Porque vivir en las Islas Baleares es crecer con una riqueza lingüística que nos define.

La conciliación familiar también es una parte esencial de nuestra mirada. Por eso impulsamos la gratuidad de la educación de 0 a 3 años, una medida que apoya a las familias y asegura una educación temprana de calidad.

Porque cuando las familias pueden elegir en libertad, cuando se respetan los proyectos educativos de los centros y cuando se facilita la conciliación, la educación se vuelve más humana, más justa y más cercana a la realidad de las personas.

El profesorado: pieza clave del sistema

Educar es mucho más que transmitir conocimientos. Es formar personas, es un acto profundamente humano. Defendemos que no hay educación de calidad sin un profesorado valorado, dignificado, respetado y protegido. Los docentes son transmisores de conocimiento, pero también son referentes, guías y personas que marcan vidas.

Educar es acompañar, escuchar e insistir cuando hace falta, es creer en el potencial de cada alumno, incluso cuando él mismo duda. Por eso defendemos reforzar la autoridad del docente, dar seguridad a sus decisiones y mejorar sus condiciones laborales. Impulsamos mejoras salariales, reconocimiento del complemento de insularidad, la reducción de cargas burocráticas y la dotación de más recursos a los centros. Porque cuidar al profesorado es cuidar el futuro de nuestros hijos.

Un profesorado valorado, protegido y motivado es clave para mejorar la convivencia en las aulas, el rendimiento académico y la igualdad de oportunidades. Invertir en el profesorado es, en definitiva, invertir en el futuro de nuestra sociedad.

Planificar para garantizar calidad e igualdad

El crecimiento poblacional de las Islas Baleares obliga a planificar con responsabilidad. Desde el Partido Popular de las Islas Baleares defendemos una planificación educativa basada en la previsión, los datos y la buena gestión.

Por eso hemos impulsado un Plan de Infraestructuras Educativas con cientos de actuaciones para construir nuevos centros, ampliar los existentes y dotar a la Educación de espacios seguros y adaptados.

Planificar bien es garantizar igualdad de oportunidades para todos los alumnos, vivan donde vivan.

Una educación inclusiva, real y con recursos

Defendemos que cada alumno es único y debe recibir una atención adaptada a sus necesidades. La inclusión no puede ser un concepto teórico, sino una realidad con recursos suficientes.

Defendemos una inclusión real y efectiva que cuente con los profesionales de apoyo, orientadores y especialistas necesarios para atender al alumnado con necesidades especiales, así como el refuerzo de los centros de educación especial como parte esencial del sistema. Las familias deben poder elegir en libertad el modelo que mejor se adapte a las necesidades y perfiles de sus hijos.

Una educación inclusiva con equidad, libertad y eficacia: una educación que no deje a nadie atrás.

Garantizar oportunidades para todos

La transformación digital y la reducción del abandono escolar prematuro son dos de los principales retos educativos de las Islas Baleares. Es necesario seguir avanzando hacia una educación más inclusiva, innovadora y equitativa, que garantice la igualdad de oportunidades, el desarrollo integral del alumnado y la adquisición de competencias clave para afrontar los desafíos sociales y tecnológicos actuales. El objetivo debe ser que ningún joven quede al margen del sistema educativo y que todos dispongan de las herramientas y el acompañamiento necesarios para desarrollar su proyecto personal y académico.

También es necesario garantizar una igualdad de oportunidades real y apoyar a quienes más lo necesitan. Por eso hemos reforzado las becas, el apoyo al estudio y las ayudas a familias con más dificultades.

Las becas son una herramienta fundamental de justicia social: abren puertas, evitan abandonos y permiten que el talento no dependa de la situación económica. Son la mano tendida que evita que un joven tenga que renunciar a su futuro. Son la esperanza y la oportunidad de continuar cuando todo parece difícil.

En esta misma línea, impulsamos la gratuidad del transporte escolar también en las etapas postobligatorias, como el bachillerato y la formación profesional. Porque vivir lejos de un centro educativo nunca puede ser un obstáculo para seguir formándose. Garantizar el acceso es garantizar oportunidades.

Cuidar del bienestar emocional del estudiantes

La salud mental es fundamental. Por eso se impulsan medidas para reforzar la salud emocional del alumnado y combatir el acoso escolar, con la incorporación de psicólogos en los centros educativos por primera vez.

Formación Profesional y universidad: futuro y talento

Defendemos una Formación Profesional moderna, útil y conectada con el mercado laboral. La FP es una oportunidad real para los jóvenes y una vía directa hacia el empleo.

Apostamos especialmente por la FP Dual, que combina aprendizaje y experiencia real en las empresas. Y defendemos ampliar la oferta formativa para adaptarla a los sectores estratégicos de las Islas Baleares.

La universidad es mucho más que un lugar donde se estudia, es un motor de conocimiento, innovación y progreso. Apostamos por una universidad conectada con la sociedad y con el mundo laboral, capaz de generar oportunidades y retener talento.

Defendemos un sistema universitario plural y abierto, que integre tanto la universidad pública como la iniciativa privada, siempre con criterios de calidad y exigencia. Las universidades privadas también contribuyen a ampliar la oferta formativa, atraer talento y generar nuevas oportunidades para los jóvenes de las Islas Baleares.

Impulsamos la Universidad de las Islas Baleares como gran motor de generación de talento. Por eso, con el Partido Popular de las Islas Baleares ha contado con su mayor presupuesto, se han mejorado las condiciones de sus profesionales y se han puesto en marcha nuevos grados universitarios, avanzando además en la nueva Facultad de Ciencias.

Defendemos una UIB abierta al mundo, que forme a los ciudadanos de las Islas Baleares, pero que también pueda atraer talento internacional, y vemos como una oportunidad la ampliación de la oferta universitaria en las Islas Baleares, siempre sujeta a exigencias de calidad y en convivencia con la universidad pública, para que los estudiantes puedan decidir en libertad y las Islas Baleares sean un territorio capaz de formar talento en todos los ámbitos.

Bienestar social: al servicio de las personas

La política solo tiene sentido cuando sirve para mejorar la vida de las personas. Cuando es capaz de llegar allí donde hay una necesidad, una preocupación o una esperanza. Cuando deja de ser una palabra vacía y se convierte en una mano tendida.

Porque detrás de cada decisión pública hay personas reales. Hay familias que hacen cuentas para llegar a fin de mes. Hay abuelos que esperan una visita. Hay madres y padres que hacen malabares para conciliar. Hay jóvenes que quieren construir un futuro. Hay personas que necesitan apoyo para tener las mismas oportunidades o para poder seguir adelante en un momento de su vida.

Apostamos por una gestión rigurosa y eficiente de todos los recursos públicos, que garantice que cada euro invertido en políticas sociales llegue a quien de verdad lo necesita.

Defendemos una política social que llegue a tiempo. Que no pierda a las personas dentro de la burocracia. Que entienda que detrás de cada trámite hay una vida. Por eso apostamos por reducir esperas, agilizar ayudas, reforzar servicios y acercar la Administración a la gente. Menos papeles y más soluciones. Menos distancia y más cercanía. Menos discursos y más hechos.

Por eso defendemos una política social cercana, sensible y eficaz. Una política que no se quede en discursos, sino que llegue a cada casa, a cada barrio, a cada familia.

Familias: el centro de la acción política

Las familias son el punto de partida de todo. En ellas aprendemos a convivir, a comprender el valor del esfuerzo, del cuidado mutuo y de la responsabilidad. Constituyen el primer entorno de protección, afecto y apoyo. Son nuestro hogar y, en muchos casos, el principal apoyo cuando atravesamos momentos difíciles.

Por eso, hablar de las familias es hablar también del presente y del futuro de nuestra sociedad. Significa reflexionar sobre cómo cuidamos. Significa entender que las familias actuales son diversas y viven situaciones muy diferentes. Hay familias numerosas que afrontan un gran esfuerzo diario; familias monoparentales que asumen en solitario la crianza; familias adoptivas; familias con personas dependientes o con discapacidad que requieren más apoyo; familias que todavía sufren rechazo por su carácter intercultural o por la orientación sexual de padres e hijos; jóvenes que retrasan su emancipación a causa de las dificultades económicas; y abuelos que continúan siendo un apoyo fundamental para hijos y nietos.

Por todo ello, reivindicamos el valor de las familias como uno de los pilares fundamentales de nuestra sociedad, así como el compromiso y la responsabilidad de las instituciones públicas de acompañarlas y apoyarlas.

Protección de la infancia: clave de nuestro presente y futuro

La infancia debe tener un papel fundamental si queremos una sociedad que piense de verdad en su futuro. No podemos actuar solo cuando aparecen los problemas, sino que debemos adelantarnos. Por este motivo, invertimos en prevención, para detectar a tiempo las situaciones de riesgo y acompañar a las familias para que puedan ofrecer a sus hijos un entorno seguro, estable y lleno de oportunidades. Esto implica reforzar servicios de proximidad, escuchar a los profesionales y coordinar mejor los recursos.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar a los niños que ya se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Aquí es donde hace falta una respuesta clara y comprometida, con medidas que garanticen su protección de manera universal. Dotamos de herramientas reales para que estos niños y niñas puedan crecer con normalidad, sin que su punto de partida marque su futuro. Es una cuestión de responsabilidad colectiva: cuidar la infancia es cuidar la sociedad que queremos ser mañana.

Las personas mayores: respeto, cariño y cuidado

Hay una generación que lo ha dado todo. Hombres y mujeres que crecieron en tiempos difíciles. Que trabajaron sin descanso. Que levantaron familias con esfuerzo. Que renunciaron muchas veces a su descanso para que sus hijos tuvieran oportunidades. Que construyeron estas islas con sus manos, con sacrificio y con una cultura del trabajo que todavía hoy nos inspira. Las personas mayores no son solo una parte de la sociedad. Son sus cimientos. Debemos mirarlas con justicia y respeto. Debemos acompañarlas cuando llegan momentos de fragilidad. Debemos asegurar que nadie se sienta solo, olvidado o apartado después de toda una vida entregada a los demás.

Defendemos un modelo que sitúe a la persona mayor en el centro. Que proteja su autonomía y su derecho a decidir cómo quiere vivir esta etapa de la vida. Y sabemos que, para la inmensa mayoría, no hay mejor lugar que su propia casa. La casa donde han criado a sus hijos. La calle donde conocen a cada vecino. El sillón donde se sientan cada tarde. Los recuerdos colgados en las paredes. La taza de café de cada mañana. Las pequeñas rutinas que dan paz e identidad. Por eso defendemos que, siempre que sea posible, las personas mayores puedan seguir viviendo en su casa, en su entorno, con sus costumbres y con su gente. Eso es dignidad y humanidad.

Y cuando no sea posible, se deben seguir garantizando recursos de calidad, atención excelente y una mirada humana en cada servicio. Por este motivo, es imprescindible la planificación estratégica y la ampliación de la red pública y concertada de atención a la dependencia.

Así como continuar combatiendo una de las grandes problemáticas de nuestro tiempo: la soledad no deseada.

Integración sociosanitaria: calidad y sostenibilidad del sistema

Es imprescindible avanzar hacia un sistema sociosanitario realmente integrado, que supere la división entre los ámbitos sanitario y social. Es necesaria una respuesta más coherente, que no obligue a transitar por circuitos separados y muchas veces poco coordinados entre sí.

Apostamos por la integración y la coordinación de los servicios, consolidar el trabajo conjunto entre profesionales y garantizar una comunicación fluida y estable entre administraciones. El intercambio de información y la atención compartida deben formar parte del funcionamiento habitual del sistema.

Asimismo, es necesario avanzar en la simplificación de los procedimientos y en la mejora de los mecanismos de derivación, con el objetivo de ofrecer respuestas más ágiles y coherentes. Una mejor conexión entre recursos permite evitar duplicidades, reducir tiempos de espera y mejorar la calidad de la atención.

En definitiva, se trata de consolidar un modelo sociosanitario integrado, que sitúe a la persona en el centro.

Cuidar a los cuidadores: los héroes silenciosos de cada casa

Hay personas que sostienen mucho más de lo que se ve. Son hijos e hijas que reorganizan su vida para cuidar a un padre o una madre dependiente. Son madres que nunca descansan. Son parejas que acompañan en la enfermedad con un amor infinito. Son abuelas que cuidan a sus nietos y todavía sostienen a la familia. Son hermanos que siempre están ahí.

Muchas veces cuidan en silencio. Sin reconocimiento. Sin suficiente descanso. Sin tiempo para ellos mismos. Y aun así, lo hacen por amor. Sabemos que detrás de muchas historias de

superación hay un cuidador que nunca ha fallado. Por eso apostamos por el apoyo necesario para estas familias, con recursos de respiro familiar, más acompañamiento psicológico, más formación y más ayuda real.

Porque cuidar no puede significar renunciar a todo. Porque quien cuida también necesita descansar. También necesita sentirse escuchado. También necesita que la Administración no le dé la espalda.

Libertad para elegir nuestro proyecto de vida

La libertad también es poder decidir cómo quieres vivir. Defendemos una sociedad donde cada persona pueda construir su proyecto vital con autonomía, con oportunidades y con respeto. Poder formar una familia o no hacerlo. Poder vivir en pareja o solo. Poder tener hijos o no tenerlos. Poder emprender, estudiar, cambiar de camino o empezar de nuevo.

Todas estas decisiones merecen respeto. Porque no existe una única manera correcta de vivir, de amar o de construir el futuro. Nadie debería sentir que la sociedad le marca una única forma correcta de vivir. Creemos en una tierra donde cada uno pueda escribir su propia historia.

Por eso impulsamos políticas que faciliten la conciliación, el acceso a oportunidades, la vivienda, los servicios y el apoyo necesario para que cada persona pueda avanzar con libertad.

Para muchas personas, este proyecto de vida pasa por crear una familia. Y cuando hablamos de familias, hablamos de todas. De familias numerosas que hacen un esfuerzo inmenso cada día. De familias monoparentales que sostienen solas un hogar con una valentía admirable. De familias reconstituidas que han sabido empezar de nuevo. De familias adoptivas que han convertido el amor en vínculo. De abuelos que vuelven a criar nietos con una entrega generosa. De familias formadas por dos madres o dos padres. De familias jóvenes que comienzan con ilusión.

Todas comparten una misma verdad: aman, cuidan y luchan por los suyos. Por eso defendemos políticas que ayuden a las personas a hacer realidad su proyecto de vida y que apoyen a todas las familias. Más conciliación, más oportunidades, más ayudas directas, más servicios útiles y más reconocimiento.

Porque una sociedad avanzada es aquella que no impone cómo se debe vivir, sino que acompaña a cada persona para que pueda vivir como desea.

Apostamos por las políticas de inclusión social como herramienta esencial para garantizar una sociedad más justa y equilibrada, donde todos tengan las mismas oportunidades para salir adelante. Ponemos en el centro a las personas, especialmente a aquellas que se encuentran en situaciones más vulnerables, asegurando el acceso a servicios básicos. Cuando se trabaja para reducir desigualdades y reforzar la cohesión social, se construye una comunidad más fuerte, basada en el respeto y la igualdad de oportunidades. Nuestro objetivo es no dejar a nadie atrás y hacer posible que cada uno pueda aportar lo mejor de sí mismo a la sociedad y decidir con libertad su proyecto de vida.

Igualdad: mirar a cada persona con la misma mirada

La igualdad es una convicción profunda: entender que cada persona tiene el mismo valor, la misma dignidad y el mismo derecho a vivir en libertad. Es mirar a una niña y saber que nada debe poner techo a sus sueños. Es mirar a un joven y querer que su futuro dependa de su esfuerzo y de su talento, no de los prejuicios. Es mirar a cualquier persona y saber que nunca debería sentirse menos por ser mujer, por amar a quien ama, por su edad, por su origen, por una discapacidad o por la familia de la que proviene.

La igualdad empieza en las pequeñas cosas de cada día: en el respeto, en las oportunidades, en la manera en que hablamos, en la manera en que educamos, en la manera en que convivimos.

Pero también exige valentía para afrontar las grandes injusticias. Ninguna mujer debería caminar con miedo. Ninguna mujer debería sentirse controlada, humillada o anulada. Ningún

niño debería crecer en una casa donde hay gritos, amenazas o violencia. Porque la violencia y el sufrimiento que provoca atraviesan generaciones, marcan vidas y dejan heridas profundas.

Por eso la lucha contra la violencia contra las mujeres debe ser una prioridad absoluta. Con protección inmediata, acompañamiento real, apoyo psicológico y jurídico, recursos suficientes y con la sensibilidad que merecen las víctimas.

Pero también con prevención. Porque muchas violencias comienzan mucho antes del primer golpe: empiezan con el desprecio, con el control, con la humillación, con hacer creer a una persona que vale menos. Y ante eso, la sociedad debe ser clara y firme: ni un paso atrás.

Defendemos una sociedad donde las personas LGTBI puedan vivir con normalidad, orgullo y tranquilidad. Donde nadie tenga que esconder quién es por miedo al rechazo. Donde la libertad personal sea un derecho real y cotidiano.

Porque la igualdad es que nadie tenga que justificar su existencia. Es que nadie tenga que vivir con miedo. Es que nadie se sienta excluido. Es que todos puedan caminar con la cabeza bien alta.

Garantía de los derechos de las personas con discapacidad

Creemos en una sociedad en la que las personas con discapacidad tengan garantizados sus derechos, desde las primeras etapas de la vida, mediante los apoyos personalizados necesarios que les permitan desarrollar, construir y decidir su propio proyecto vital.

La transversalidad de las políticas públicas dirigidas a las personas con discapacidad requiere de la imprescindible cooperación interadministrativa para asegurar una respuesta coordinada, eficiente y coherente entre las diferentes instituciones y niveles de gobierno. Solo mediante esta colaboración se pueden evitar duplicidades, mejorar los recursos disponibles y ofrecer una atención integral que sitúe realmente a las personas en el centro de las políticas públicas.

Este enfoque implica que las necesidades de las personas con discapacidad no deben abordarse de manera aislada, sino integradas de forma transversal en todas las áreas de la acción pública: educación, salud, empleo, vivienda, transporte o servicios sociales, independientemente de la administración que sea competente.

Una sociedad solo avanza de verdad cuando avanza con todos dentro y no existe progreso auténtico si deja personas atrás.

Tercer Sector: la imprescindible colaboración público-privada

El Tercer Sector Social y el voluntariado forman parte de esa red invisible que sostiene muchas realidades del día a día. Están detrás de cada persona que necesita una mano o de cada familia que atraviesa un momento complicado. Hablamos de entidades y personas que conocen de cerca los problemas, que escuchan, que acompañan y que actúan con una cercanía difícil de sustituir.

Este trabajo tiene un valor enorme, no solo por lo que resuelve, sino por cómo lo hace. El voluntariado, en particular, aporta una dimensión humana que va más allá de los recursos: es tiempo, es escucha, es compromiso. Y eso crea vínculos, genera confianza y refuerza el sentimiento de comunidad. Por eso es tan importante cuidar este tejido, apoyarlo y reconocerlo como parte esencial de la respuesta social.

Por este motivo, defendemos la imprescindible colaboración estrecha y constante entre la administración y el Tercer Sector Social. Se trata de sumar esfuerzos y coordinar recursos para llegar más, mejor y antes a quien lo necesita. Cuando esta relación se basa en la confianza y el respeto mutuo, las políticas públicas ganan en eficacia y retorno social.

Movilidad sostenible y adaptada a las necesidades reales

Entendemos la movilidad como un derecho fundamental que garantiza la libertad de movimientos y la igualdad de oportunidades, especialmente en un territorio fragmentado por la insularidad. Nuestra visión apuesta por una conectividad eficaz, una apuesta decidida por la movilidad sostenible, accesible y el uso de la tecnología para optimizar los flujos de transporte y la experiencia del usuario.

Defendemos una política de movilidad que contribuya a vertebrar el territorio desde la responsabilidad, la planificación y la colaboración institucional. Todo ello, poniendo siempre en el centro a las personas que viven y trabajan en nuestras islas. Porque hablar de movilidad no es hablar solo de carreteras, trenes o autobuses; es hablar de tiempo ganado en familia, de oportunidades laborales, de tranquilidad y de calidad de vida.

En este sentido, defendemos un modelo de movilidad propio, adaptado a nuestra realidad y a nuestra condición insular, eficiente, accesible y sostenible. Un modelo que entienda que detrás de cada desplazamiento hay una necesidad real: llegar al trabajo, ir a estudiar, visitar a un familiar, acceder a un servicio médico o simplemente disfrutar de nuestro entorno. La movilidad es cohesión social, es competitividad económica y es igualdad de oportunidades.

Apostamos por la mejora y ampliación de las infraestructuras de transporte estratégicas. El desarrollo de nuevas líneas ferroviarias, así como la ampliación del metro, responde a una visión de futuro que busca anticiparse a las necesidades reales de la ciudadanía y preparar nuestras islas para los retos inmediatos.

Estas actuaciones no son solo proyectos de obra pública. Son apuestas valientes por un modelo territorial más equilibrado, que conecte mejor pueblos y ciudades. Cuando unimos territorios, también unimos personas.

Movilidad sostenible y adaptada a las necesidades reales

Sabemos que es necesario abordar una revisión ambiciosa de los planes de movilidad. Para ser capaces de incorporar nuevas realidades sociales, económicas y urbanas, y garantizar un seguimiento riguroso de las medidas previstas.

Es imprescindible avanzar en la planificación de nuevas líneas ferroviarias, especialmente en las zonas con mayor demanda. Solo desde una planificación seria, el compromiso institucional y la capacidad de ejecutar proyectos se podrá dar respuesta a las necesidades presentes y futuras de los habitantes de nuestras islas.

Al mismo tiempo, la movilidad en Baleares requiere una apuesta decidida por un transporte público accesible, sostenible y seguro. La ampliación de la oferta de tren, metro y autobús es una prioridad para garantizar alternativas reales al vehículo privado, reducir congestiones y mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Este esfuerzo debe ir acompañado de una mejora constante del servicio: más frecuencias, mejor cobertura territorial, accesibilidad universal y una experiencia de usuario moderna y eficiente. El transporte público debe ser una opción útil, cómoda y fiable para todos.

Asimismo, desde el Partido Popular de las Islas Baleares somos conscientes de que la innovación y la digitalización deben jugar un papel clave en la transformación de la movilidad. La modernización del transporte público, con sistemas inteligentes de gestión, información en tiempo real y herramientas digitales al servicio del usuario, permite optimizar recursos y facilitar la vida a los usuarios.

En esta línea, es necesaria e indispensable la centralización de los datos de movilidad, tanto de las infraestructuras como de los flujos de desplazamiento, con tecnología que permita hacerlo de forma eficiente. El análisis de los flujos de desplazamiento actuales, con una modelización que permita prever los futuros, permitirá orientar la toma de decisiones hacia un modelo más eficiente, humano y adaptado a la realidad de cada isla.

Una movilidad planificada y digitalitzada

Sabemos que es necesario abordar una revisión ambiciosa de los planes de movilidad. Para ser capaces de incorporar nuevas realidades sociales, económicas y urbanas, y garantizar un seguimiento riguroso de las medidas previstas.

Es imprescindible avanzar en la planificación de nuevas líneas ferroviarias, especialmente en las zonas con mayor demanda. Solo desde una planificación seria, el compromiso institucional y la capacidad de ejecutar proyectos se podrá dar respuesta a las necesidades presentes y futuras de los habitantes de nuestras islas.

Al mismo tiempo, la movilidad en Baleares requiere una apuesta decidida por un transporte público accesible, sostenible y seguro. La ampliación de la oferta de tren, metro y autobús es una prioridad para garantizar alternativas reales al vehículo privado, reducir congestiones y mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Este esfuerzo debe ir acompañado de una mejora constante del servicio: más frecuencias, mejor cobertura territorial, accesibilidad universal y una experiencia de usuario moderna y eficiente. El transporte público debe ser una opción útil, cómoda y fiable para todos.

Asimismo, desde el Partido Popular de las Islas Baleares somos conscientes de que la innovación y la digitalización deben jugar un papel clave en la transformación de la movilidad. La modernización del transporte público, con sistemas inteligentes de gestión, información en tiempo real y herramientas digitales al servicio del usuario, permite optimizar recursos y facilitar la vida a los usuarios.

En esta línea, es necesaria e indispensable la centralización de los datos de movilidad, tanto de las infraestructuras como de los flujos de desplazamiento, con tecnología que permita hacerlo de forma eficiente. El análisis de los flujos de desplazamiento actuales, con una modelización que permita prever los futuros, permitirá orientar la toma de decisiones hacia un modelo más eficiente, humano y adaptado a la realidad de cada isla.

La seguridad que protege la libertad

La seguridad no es un concepto secundario ni negociable, es la base misma de la convivencia y de la libertad. Sin seguridad no hay tranquilidad, no hay prosperidad y no hay confianza colectiva. Por eso defendemos una política serena pero firme, basada en el cumplimiento de la ley, el respeto al Estado de derecho y el apoyo claro a las fuerzas y cuerpos de seguridad.

Creemos en la tolerancia cero frente a cualquier conducta que ponga en riesgo la convivencia, y al mismo tiempo en una acción institucional coordinada que priorice la prevención, la anticipación y la respuesta rápida. Defendemos más efectivos policiales, especialmente en temporada alta, cuando la presión demográfica aumenta, y una mayor protección en aeropuertos, puertos y espacios de gran afluencia.

Más presencia policial, más coordinación entre administraciones y más capacidad de respuesta significa también más tranquilidad para quien vive aquí y para quien nos visita. Porque sentirse seguro no es un privilegio, es un derecho fundamental.

Emergencias que no fallan cuando más se necesitan

Entendemos que proteger la vida y la integridad de las personas es una obligación moral incuestionable. Por eso defendemos un sistema de emergencias moderno, coordinado y capaz de actuar con eficacia cuando cada segundo cuenta.

El 112 debe ser el centro neurálgico de coordinación, conectado con Protección Civil, Bomberos, policías locales, Guardia Civil, Policía Nacional, servicios sanitarios y todos los cuerpos implicados. Apostamos por planes de emergencia actualizados, realistas y perfectamente coordinados con los ayuntamientos, que son la primera línea de respuesta ante cualquier crisis.

Damos valor al voluntariado de Protección Civil, ejemplo vivo de solidaridad y vocación de servicio. Defendemos más formación, mejores recursos y mayor reconocimiento para todas

aquellas personas que, de manera altruista, siempre están ahí cuando más falta hacen. Una sociedad preparada es una sociedad más fuerte y resiliente.

El deporte: salud, valores y oportunidades

Entendemos el deporte como mucho más que competición. El deporte es salud, educación, integración y cohesión social; es una escuela de valores donde se aprende esfuerzo, respeto y trabajo en equipo.

Por eso hemos situado el deporte como una prioridad estratégica. Impulsamos el deporte base, ampliamos programas escolares y facilitamos que niños y jóvenes puedan practicar actividad física. Porque cada niño o niña que entra en una pista, en un campo o en una piscina gana mucho más que forma física: gana futuro.

Defendemos un deporte sin violencia. El deporte debe ser un espacio de convivencia y crecimiento, nunca de crispación. Ninguna familia debería ver insultos en una grada ni ningún niño debería sentir miedo practicando deporte.

Apostamos igualmente por el deporte femenino y por la igualdad real de oportunidades. Queremos que las niñas de hoy tengan referentes, apoyo y las mismas opciones de llegar tan lejos como quieran.

Y nos sentimos profundamente orgullosos de los grandes deportistas de las Islas Baleares que llevan nuestro nombre por todo el mundo. Son ejemplo de talento y sacrificio, y recuerdan a cada generación que esta tierra es capaz de competir con los mejores.

Una Administración que escucha, sirve y responde

La calidad de las instituciones públicas es clave para el desarrollo económico, la cohesión social y la confianza ciudadana. Por eso defendemos una función pública moderna, profesional y orientada al servicio del interés general.

Defendemos una administración dimensionada, profesionalizada, eficiente y preparada para dar respuesta a los retos presentes y futuros de la sociedad balear.

Situamos la modernización administrativa y la mejora de la gestión de los recursos humanos públicos como una prioridad estratégica.

El capital humano de la administración es su principal activo. Los empleados públicos realizan una labor esencial para garantizar servicios de calidad. Por eso, frente a los recortes de derechos que impusieron los que gobernaron en las dos anteriores legislaturas, conseguimos subidas salariales de los empleados públicos y el incremento del plus de insularidad, equiparándolo al de Canarias.

Apostamos por la reducción de la temporalidad con planes estratégicos, desarrollando procesos de estabilización y nuevas ofertas públicas de empleo para garantizar relevo generacional y plantillas estables. Defendemos una función pública basada en el mérito y la capacidad, que garantice igualdad de oportunidades y excelencia en el servicio.

La modernización administrativa también exige agilidad. Por eso se han impulsado procesos selectivos más rápidos, digitalización de pruebas, mejora de bolsas de personal temporal y nuevas herramientas tecnológicas para automatizar procedimientos, reducir burocracia e incorporar también modelos de máxima productividad.

Pero una administración moderna no solo debe ser eficaz. También debe ser cercana, accesible y generar confianza. La digitalización de los servicios debe ir siempre acompañada de atención presencial para que nadie quede atrás.

Defendemos unas administraciones coordinadas entre sí y aliadas del desarrollo económico y social. Una administración que no bloquee, sino que ayude. Que no complique, sino que resuelva.

Nuestra manera de entender los servicios públicos pasa por la cercanía, la eficacia y la responsabilidad. Rechazamos el gasto innecesario, las duplicidades y la burocracia estéril, y defendemos que cada euro público debe traducirse en mejor atención, más calidad y más resultados. Queremos que cualquier ciudadano, viva donde viva, tenga acceso a los mismos servicios esenciales con las mismas oportunidades.

AGENDA BALEAR: LA VOZ QUE DEFIENDE LAS ISLAS

La Constitución española consagró el Estado de las Autonomías como un modelo de éxito que ha permitido conjugar el ambicioso proyecto común que representa España con una gestión cercana y adaptada a la realidad plural y diversa del país, algo que se hace especialmente evidente en las Islas Baleares.

El Partido Popular de las Islas Baleares defiende firmemente el modelo autonómico y nuestro Estatuto de Autonomía, como la expresión de la suma del constitucionalismo y del autonomismo, posiciones sobre las que se sustenta nuestro partido. A partir de ahí, reivindica esta autonomía defendiendo sus competencias para poder dar respuesta a los retos particulares de los ciudadanos de estas Islas, porque unas autonomías fuertes llevan a una España fuerte.

Reclamamos también el cumplimiento del artículo 138 de la Constitución, que obliga a los poderes públicos a atender las circunstancias del hecho insular. Por eso defendemos la insularidad no como una excusa, sino como una realidad singular que exige justicia. Vivir en las Islas Baleares no puede significar tener menos oportunidades, pagar más caro o sufrir desventajas estructurales frente a otros territorios. La insularidad forma parte de nuestra identidad, pero también es la causa de dificultades específicas demasiadas veces ignoradas por el Gobierno de España.

Por ello reclamamos con firmeza la continuidad y mejora del Régimen Especial de las Islas Baleares, como instrumento imprescindible para corregir desequilibrios económicos. Defendemos medidas fiscales específicas, una conectividad justa y estable, e infraestructuras estratégicas que reviertan en beneficio de nuestra tierra. Apostamos por la cogestión de los aeropuertos y por la reinversión de los recursos que generan las Islas Baleares, porque lo que se crea aquí también debe servir para mejorar la vida aquí, y para que la insularidad sea tenida en cuenta con el peso que merece en la financiación autonómica y en las inversiones del Estado.

También sabemos que la insularidad impacta directamente en la vivienda, en la captación de profesionales y en la calidad de los servicios públicos. Por eso defendemos la mejora del plus de

insularidad para los trabajadores públicos del Estado en las Islas Baleares, como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, funcionarios de justicia, de la Seguridad Social o de otros servicios dependientes del Gobierno de España, del mismo modo que ha hecho el Gobierno de las Islas Baleares con los trabajadores públicos autonómicos, e impulsar políticas que permitan retener talento, garantizar personal en sectores esenciales y asegurar que trabajar en nuestras islas sea posible con dignidad.

Insularidad y financiación justa para las Islas Baleares

No podemos hablar de política económica ni fiscal ignorando nuestra realidad como región insular. Los ciudadanos de Islas Baleares no pueden continuar soportando un sistema de financiación que no reconoce adecuadamente su realidad.

La insularidad no es una elección, sino una condición que genera sobrecostes estructurales en el día a día de las familias, en la movilidad, en el transporte de mercancías y en el acceso a los mercados. Y estos sobrecostes tienen que ser compensados.

La reivindicación de un sistema de financiación autonómica más justo continúa siendo una prioridad. El Partido Popular defiende la negociación de un nuevo sistema de manera multilateral entre todas las comunidades y en el seno de los órganos previstos para tratar esta cuestión, como son la Conferencia de Presidentes o, a nivel más técnico, el Consejo de Política Fiscal y Financiera.

Desde las Islas Baleares defenderemos un sistema de financiación que tenga en cuenta el crecimiento poblacional, la población flotante y la insularidad, que incorpore el principio de ordinalidad para reducir la brecha entre aquello que se aporta y aquello que se recibe, y que respete por encima de todo la autonomía fiscal para continuar bajando impuestos a los ciudadanos. No queremos ser más que nadie, pero tampoco que se menosprecie a Islas Baleares.

La negociación del Régimen Especial de Islas Baleares ha permitido su pleno despliegue esta legislatura, pero el objetivo es ahora un régimen capaz también de impulsar sectores estratégicos como la innovación, que contribuya con medidas específicas por la vivienda y que tenga carácter permanente.

Reivindicamos también el pleno reconocimiento de la realidad insular de las Islas Baleares en el marco de la Unión Europea, en línea con el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, que establece la necesidad de prestar una atención especial a las regiones insulares.

Las instituciones europeas tienen que entender que vivir en unas islas implica afrontar dificultades permanentes en materia de conectividad, transporte, costes y acceso a oportunidades. Por eso, defenderemos una estrategia europea específica para las islas que permita dar respuestas adaptadas a nuestra realidad y garantice un trato justo para los territorios insulares, como la necesidad de un régimen específico y diferenciado de mínimos para las islas del Mediterráneo, porque la normativa europea también tiene que adaptarse a la realidad insular.

Porque la insularidad no puede ser un obstáculo para el progreso, sino una singularidad reconocida y atendida desde Europa.

Insularidad digna para los trabajadores públicos

Del mismo modo que desde el Gobierno de Islas Baleares hemos mejorado el plus de insularidad para los trabajadores públicos, equiparándolo al de Canarias, dando cumplimiento a una reivindicación histórica, también reclamamos que la necesidad de que el Gobierno de España actualice después de 20 años la indemnización por residencia en las islas de los trabajadores públicos de la Administración General del Estado en las Islas, como son de entrada las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, con el objetivo de garantizar una insularidad digna que permita la cobertura de las vacantes y garantizar los servicios a los ciudadanos.

En este ámbito se continuará trabajando en la mejora de la financiación de las entidades locales y en el impulso de medidas orientadas a reforzar los servicios públicos, mejorar las condiciones de los empleados públicos y avanzar en el reconocimiento de las singularidades derivadas de la insularidad.

Inversiones en movilidad

El Partido Popular siempre exigirá que Islas Baleares cuente con una financiación estable y suficiente para nuestras infraestructuras de movilidad. Por eso, es imprescindible que el transporte público disponga del apoyo económico necesario a través de los Presupuestos Generales del Estado. Esta financiación tiene que ser estable, transparente y suficiente para evitar el impacto sobre los fondos propios de las instituciones autonómicas, insulares y municipales, una situación injusta e insostenible.

En este mismo sentido, reclamamos con firmeza la recuperación del Convenio Ferroviario y de los convenios de carreteras con los consejos insulares, instrumentos esenciales para garantizar inversiones en infraestructuras fundamentales para nuestra comunidad autónoma. En ningún caso pueden ser sustituidos por el factor de insularidad, sino que tienen que ser vías complementarias de financiación del Estado.

Porque la mejora de la movilidad no puede depender de decisiones coyunturales ni de intereses puntuales. Necesita compromisos estables, mirada larga y responsabilidad institucional.

Conectividad y compensaciones al transporte

En un territorio marcado por la insularidad, el transporte es un servicio esencial para garantizar la cohesión territorial.

La conectividad interinsular tiene que ser una prioridad, asegurando la accesibilidad, la movilidad de personas y mercancías y la igualdad de oportunidades. Reconocer la insularidad

como un factor estructural implica adoptar medidas específicas que compensen los sobrecostes y aseguren un sistema logístico eficiente y competitivo.

Por eso, consideramos necesario reforzar la conectividad entre islas y con la península, especialmente en temporada baja. La conectividad no es solo una cuestión económica: es una condición indispensable para la cohesión social y territorial, y para el bienestar de los residentes.

La movilidad en Baleares también es una cuestión de equidad. El mantenimiento del descuento del 75% para residentes es una medida irrenunciable, porque garantiza igualdad de oportunidades y compensa, en parte, los inconvenientes de la insularidad. Defender este derecho es defender la cohesión social y territorial de nuestras islas.

Cogestión aeroportuaria

En el ámbito aeroportuario, defendemos que las Islas Baleares avancen hacia un modelo de cogestión que permita la participación real en la toma de decisiones estratégicas. Necesitamos instituciones con voz y capacidad de influencia en infraestructuras clave para nuestra economía y nuestra movilidad diaria.

Los aeropuertos no pueden ser entendidos únicamente como puntos de entrada y salida de viajeros. Tienen que formar parte del sistema global de movilidad de las islas y contribuir activamente a mejorar la conexión terrestre entre residentes, visitantes y territorio.

Así mismo, seguiremos defendiendo la necesidad, por seguridad, de contar con los servicios necesarios en todas las islas.

Municipios fuertes, servicios públicos mejores

Los ayuntamientos son la institución más próxima a la ciudadanía, la primera a escuchar y a menudo la primera a actuar. Es en los municipios donde la política se convierte en soluciones concretas, y por eso desde el Partido Popular defendemos un municipalismo real, respetado y muy financiado.

Durante demasiado tiempo, muchos consistorios han asumido responsabilidades sin recursos suficientes. Nosotros apostamos por un Gobierno que coopera, acompaña y da herramientas en los municipios para que puedan mejorar servicios, impulsar proyectos estratégicos y dar respuesta a las necesidades de sus vecinos.

Crecimiento poblacional y reto demográfico

Las Islas Baleares han sido siempre una tierra abierta y diversa, enriquecida por personas llegadas de muchos lugares del mundo. Esta realidad forma parte de lo que somos, pero también exige gestión y responsabilidad política ante la realidad de un crecimiento poblacional que ha convertido las Islas Baleares en el exponente de que, ante la España que se vacía, hay una España que se llena.

No podemos abordar las necesidades de los servicios, de los recursos naturales o de la vivienda si no afrontamos el crecimiento poblacional que han sufrido y al que se enfrentan las Islas Baleares.

En el año 2000, la población residente en las Islas Baleares era de 845.000 habitantes, mientras en estos momentos la población ya ha logrado los 1.260.000 habitantes: 400.000 habitantes más y un crecimiento de la población cerca del 50% en los últimos 25 años. Los últimos diez años la población ha crecido en 140.000 personas, un 12,7% más.

El ritmo de crecimiento de la población de Islas Baleares ha sido el triple que España y ocho veces el de la Unión Europea. Un patrón de crecimiento insostenible que no podemos ignorar.

Esta realidad se tiene que afrontar, en primer lugar, desde la respuesta a las necesidades derivadas del crecimiento poblacional ya experimentado hasta hoy, mediante la adaptación de las infraestructuras y de nuestros servicios públicos, para garantizar la calidad de servicios como la Sanidad, la Educación, la Movilidad o los Servicios Sociales, así como poner en el mercado vivienda asequible para quien ya vive en nuestras Islas.

En segundo lugar, trabajando por un cambio de patrón que frene la actual tendencia de crecimiento poblacional, a través de la transformación de nuestro modelo económico para pasar de un modelo basado en el crecimiento en volumen al crecimiento en valor, para evitar la dependencia de la atracción de mano de obra de fuera de las Islas; y, en tercer lugar, mediante una política migratoria que apueste por una inmigración legal y ordenada, y que acabe con políticas de efecto llamada o que incentiven las mafias de la inmigración ilegal.

Una inmigración ordenada por una convivencia sólida

Defendemos una inmigración legal, ordenada, vinculada a la integración, a la cultura del esfuerzo y al respeto por nuestros valores y normas. La inmigración tiene que ser un factor de cohesión, convivencia y prosperidad compartida, con derechos, pero también con responsabilidades.

Cuando los flujos migratorios se producen sin control, la presión sobre la vivienda, los servicios públicos y la cohesión social se hace evidente. No es una cuestión de falta de solidaridad, sino de capacidad real y de responsabilidad institucional. Por eso reclamamos al Estado que asuma plenamente sus competencias en el control de fronteras y que no deje solas a nuestras islas ante este reto.

Por eso, también defendemos una política migratoria europea firme, ordenada y eficaz, basada en la cooperación entre Estados, el control de las fronteras y la lucha contra las mafias que

trafican con personas. Las Islas Baleares no pueden quedar solas ante el reto de la inmigración irregular. La gestión de las fronteras exteriores y de los flujos migratorios tiene que ser también una responsabilidad compartida por Europa.

Defendemos diferenciar claramente entre inmigración regular e irregular, combatir sin ambigüedades las mafias que trafican con personas y garantizar la integración de quien llega legalmente, desde el respeto a las normas, a los valores democráticos y a nuestra manera de convivir. La cohesión social no nace sola: se construye con derechos, pero también con deberes.

Las Balears más allá del mar

Ningún balear que vive fuera de las islas se tiene que sentir lejos de su tierra. Mantengamos vivo el vínculo con todos aquellos que residen en el exterior por motivos de trabajo, estudios o proyecto vital. Tenemos que mejorar la atención administrativa, facilitar el retorno del talento que se fue, especialmente de los jóvenes que merecen poder volver a casa y encontrar oportunidades reales y acceso a la vivienda.

Reforzamos la relación con las casas baleares en el exterior y continuamos cuidando el vínculo con nuestra diáspora, apoyando a aquellos que mantienen vivas nuestras raíces, nuestra cultura, nuestras tradiciones y nuestra gastronomía lejos de nuestras islas.

Las casas baleares son memoria, identidad y comunidad, y son embajadoras de nuestra cultura, lengua y forma de ser. Son el hogar emocional de muchas generaciones de descendientes de las Islas Baleares que continúan sintiendo estas islas como parte de aquello que son.

La cultura como señal de identidad de las Illes Balears

La cultura no es patrimonio de ninguna ideología, nos pertenece a todos y es la base de una sociedad libre. Reivindicamos con orgullo nuestra forma de ser. Tenemos raíces profundas y nos reconocemos en nuestras tradiciones más ancestrales, las que todavía hoy vivimos con pasión en los momentos de recordar nuestra historia.

Entendemos que la cultura es el alma de nuestro pueblo y el espejo donde nos proyectamos en el mundo, porque creemos en una cultura viva, abierta y capaz de generar economía. Por ello damos apoyo a los creadores, a las industrias culturales, al sector audiovisual, a la música, al teatro y al mundo del libro.

Estamos orgullosos de ser una comunidad con dos lenguas cooficiales, el catalán con sus respectivas modalidades insulares, como lengua propia, y el castellano, como lengua común con el resto de España. Creemos en un modelo de bilingüismo cordial, en que las dos lenguas conviven con normalidad y respeto, rechazando hacer de la lengua una herramienta de confrontación y entendiendo el hecho de tener dos lenguas cooficiales como una riqueza.

Pensamos que es importante proteger y divulgar las particularidades y la forma de expresarse de cada pueblo y cada isla, como una seña de identidad de las Islas Baleares.

Defendemos la convivencia de las dos lenguas en la educación dentro del actual modelo de conjunción lingüística avalado por varias sentencias judiciales y que garantiza que los estudiantes de las islas acaben su educación obligatoria dominando las dos lenguas oficiales; el derecho de los ciudadanos a ser atendidos en cualquiera de las dos lenguas en la administración pública de nuestras Islas, y la importancia de promocionar y dar difusión a la lengua propia tal y como marca el Estatuto de Autonomía.

La cultura es identidad. Somos una tierra de raíces profundas que no tiene miedo de mirar a los ojos a la modernidad y liderar el mundo del arte y la cultura. Esta es la convicción del Partido Popular.

UN PARTIDO PARA LOS JÓVENES Y SU FUTURO

Las Islas Baleares solo tendrán futuro si los jóvenes pueden construir el suyo.

No hablamos de los jóvenes como una etiqueta, ni como un colectivo al cual dirigir mensajes vacíos. Nos referimos a una generación con nombres y apellidos, con talento, inquietudes, esfuerzo y con una mirada propia sobre el mundo que les rodea. Una generación que no pide privilegios, sino oportunidades; que no quiere paternalismos, sino herramientas; que no quiere que nadie decida por ellos, sino poder decidir en libertad.

Durante demasiado tiempo, muchos jóvenes han sentido que el futuro se alejaba de ellos. Han estudiado más que nunca, se han formado mejor que nunca, han hecho todo aquello que estaba en sus manos y, aun así, han visto cómo emanciparse, acceder a una vivienda, encontrar un trabajo estable o formar una familia se convertía en un camino casi imposible. Ningún territorio puede mirar adelante si sus jóvenes sienten que tienen que marcharse para tener oportunidades o que, si se quedan, tienen que renunciar a una parte esencial de su proyecto de vida.

Por eso, el Partido Popular de Islas Baleares quiere ser, también, el partido de los jóvenes. No porque les quiera dirigir, sino porque les quiere escuchar. No porque les quiera tutelar, sino porque les quiere acompañar. No porque les vea como el futuro en abstracto, sino porque sabe que ya son presente: en las aulas, en los centros de formación profesional, en la universidad, en las empresas, en el campo, en el mar, en los pueblos, en los barrios, en las asociaciones, en los clubes deportivos, en las familias y, también, dentro de la vida pública.

Los jóvenes de las Islas Baleares son jóvenes formados, con talento, criterio, valores; jóvenes que creen en la libertad y que no quieren que se los colectivice, se los etiquete ideológicamente o se los utilice como excusa para imponer una visión única de la sociedad. Son jóvenes que quieren pensar por ellos mismos, equivocarse, acertar, emprender, formarse, trabajar, quedar, volver y construir. Jóvenes que quieren elegir su camino, querer a quien quieran, formar la familia que quieran y vivir su proyecto de vida con respeto, dignidad y libertad.

Jóvenes libres, formados y con criterio

La libertad de un joven empieza en las aulas. Empieza cuando la educación no impone, sino que forma. Cuando no sustituye a las familias, sino que las respeta. Cuando no baja la exigencia, sino que ayuda a cada alumno a llegar tan lejos como pueda. Por ello defendemos una educación basada en el mérito, el esfuerzo, la libertad, la excelencia y la igualdad real de oportunidades.

El Partido Popular defiende una educación que dé herramientas a los jóvenes para ser libres. Una educación que apueste por la excelencia sin complejos, con becas de excelencia que premien el esfuerzo, con programas que permitan estudiar fuera, con un Bachillerato de Excelencia que promueva el talento y con una formación profesional y universitaria adaptada a las necesidades reales de las Islas Baleares.

Ningún joven puede quedarse sin oportunidades por el nivel de renta de su familia. El esfuerzo, el talento y las ganas de aprender tienen que encontrar apoyo, no barreras. Por eso defendemos que los buenos estudiantes tengan facilidades para continuar estudiando, que las matrículas no sean un obstáculo para aquellos que se esfuerzan y obtienen buenos resultados, y que la administración esté junto a los jóvenes que quieren formarse.

Una sociedad libre necesita jóvenes con pensamiento crítico, preparados para el mundo laboral, capaces de emprender, de innovar, de cuestionar, de crear y de participar. Y también necesita jóvenes emocionalmente fuertes, acompañados y escuchados. La salud mental es una de las grandes preocupaciones de nuestra generación y no puede ser tratada como una cuestión secundaria. Hablar de jóvenes es hablar también de bienestar emocional, de prevención, de atención psicológica, de entornos educativos seguros y de recursos suficientes, porque nadie tiene que afrontar a solas la angustia, la presión o la incertidumbre.

Emanciparse para poder elegir

La libertad no es completa si no se puede ejercer. Y para muchos jóvenes, hoy, la primera gran barrera es la emancipación. Poder dejar la casa familiar, compartir piso o vivir a solas; poder alquilar o comprar; poder formar una familia o no hacerlo; poder arraigarse en el pueblo, en la isla o en el barrio donde uno quiere vivir. Todo esto tiene que ser una decisión personal, no una renuncia impuesta por la carencia de vivienda, la precariedad o el exceso de burocracia.

Los jóvenes han hecho aquello que la sociedad siempre les ha pedido: formarse, buscar un trabajo, esforzarse y asumir responsabilidades. Pero hoy muchos se encuentran con una brecha generacional que hace que la vivienda se haya convertido en el principal detonante de desigualdad entre generaciones. Sus padres o abuelos pudieron acceder a una casa con el esfuerzo de su trabajo. Muchos jóvenes de hoy, a pesar de estar formados y tener trabajo, ven demasiado lejos esta posibilidad.

Por eso, la política de vivienda tiene que tener a los jóvenes como protagonistas. No basta hablar de emancipación: hace falta poner en marcha herramientas reales para que sea posible. Vivienda asequible, Vivienda de Precio Limitado, más oferta residencial para la gente de aquí, reducción de impuestos y avales públicos. Medidas útiles, concretas y orientadas a abrir puertas.

Trabajo, talento y emprendimiento joven

No hay emancipación sin trabajo. Y no hay libertad real sin oportunidades laborales. Los jóvenes de Islas Baleares tienen que poder acceder a una ocupación estable, digna y adaptada a su talento, sin tener que elegir entre formarse o trabajar, entre quedarse o irse, entre emprender o quedar atrapados dentro de laberintos burocráticos.

Defendemos un mercado laboral dinámico, conectado con la formación y con las necesidades reales de las empresas. Una economía que valore el esfuerzo de los jóvenes, que no les exija

experiencia imposible antes de darles una primera oportunidad y que entienda la formación como una inversión, no como una carga.

También defendemos a los jóvenes que quieren emprender. Aquellos que tienen una idea, un proyecto, una vocación o un negocio familiar al cual dar continuidad. Los jóvenes emprendedores no necesitan discursos de sospecha, sino confianza. Necesitan menos burocracia, menos trabas, más asesoramiento, más facilidades para empezar y un marco fiscal que no castigue a quien se arriesga.

Una sociedad que quiere avanzar tiene que ayudar a los jóvenes a crear, no a esperar. A dar pasos adelante, no a depender permanentemente de la administración. Creemos en una juventud que avanza por sí misma, pero que sabe que las instituciones tienen que estar a su lado cuando hacen falta: para incentivar, para abrir caminos, para dar seguridad y para evitar que el talento se pierda por falta de oportunidades.

Movilidad para estudiar, trabajar y vivir con libertad

Ser joven en unas islas también quiere decir convivir con distancias, horarios, conexiones y limitaciones que condicionan la vida cotidiana. La movilidad no es solo una cuestión de transporte: es una cuestión de igualdad de oportunidades. Un joven tiene que poder llegar a su centro de estudios, a su trabajo, a una actividad deportiva, a una cita médica o en su pueblo sin que la carencia de transporte público se convierta en una barrera más.

Por ello defendemos una movilidad pensada también para los jóvenes, con un transporte público fiable, útil, seguro y adaptado a los horarios reales de quienes estudian, trabajan o combinan las dos cosas. Una movilidad que conecte mejor pueblos, barriadas, centros educativos, polígonos, universidades, puertos y aeropuertos. Una movilidad que tenga en cuenta la realidad de cada isla y que no deje atrás a los jóvenes que viven fuera de los grandes núcleos.

Jóvenes responsables y comprometidos con las Islas

Los jóvenes no quieren hablar solo de juventud. Quieren hablar de vivienda, de economía, de educación, de medio ambiente, de cultura, de sanidad, de salud mental, de movilidad, de lengua, de familia, de tecnología, de mundo rural, de insularidad y de futuro. Quieren participar en todas las decisiones que condicionarán la sociedad que tendrán que heredar.

Jóvenes que no se resignan, que no aceptan los estereotipos, que quieren dar la batalla de las ideas y que defienden una alternativa liberal, reformista, constitucionalista y comprometida con las Islas Baleares. Jóvenes que quieren a esta tierra y que quieren dejar unas islas mejores a quienes venderán después.

Amar nuestra tierra es mucho más que vivir en ella. Es conocer nuestras raíces, respetar nuestra historia, sentir como propias nuestras tradiciones y participar de nuestra manera de ser. Es amar las fiestas de nuestros pueblos, la lengua que hemos recibido, las costumbres que nos identifican, el paisaje que nos rodea, el mar que nos define y la memoria de las generaciones que nos han precedido. Es entender que el futuro no se construye rompiendo con aquello que somos, sino haciéndolo crecer con orgullo, respeto y responsabilidad.

Los jóvenes no tienen que elegir entre modernidad y raíces. Pueden mirar el mundo, formarse fuera, innovar, emprender y defender nuevas ideas sin dejar de amar su tierra. Pueden ser abiertos, europeos, digitales y globales, y a la vez sentir orgullo por las fiestas patronales, por las *xeremies*, por los *cossiers*, por los caballos, por las tradiciones marineras, por el campo, por los mercados, por nuestros oficios tradicionales y por la forma propia que tenemos de entender la vida. Esta continuidad entre raíz y futuro es una de nuestras grandes fortalezas.

Una generación que se quiere quedar, volver y construir

Las Islas Baleares necesitan que sus jóvenes se puedan quedar. Y también que puedan volver. Que quien ha tenido que irse a estudiar, a trabajar o a buscar oportunidades fuera tenga motivos para volver a su tierra, que es su casa. Que el talento formado fuera no sea talento

perdido, sino talento recuperado. Que el futuro de nuestras islas no se escriba desde la renuncia, sino desde la esperanza.

Esta es la responsabilidad del Partido Popular: hacer posible que los jóvenes puedan vivir en las Islas Baleares con dignidad, libertad y confianza. Que puedan formarse, trabajar, emprender, emanciparse, comprar o alquilar una vivienda, formar una familia si así lo quieren, participar en la vida pública y sentir que esta tierra también les pertenece.

Por todo ello, el Partido Popular tiene que ser un espacio abierto a la participación de los jóvenes. Un partido que les escuche, que les incorpore, que les forme y que les dé responsabilidades. Un partido que entienda que la renovación no es solo una cuestión de edad, sino de actitud: escuchar más, abrir puertas, sumar talento y permitir que nuevas generaciones participen en la construcción del proyecto común.

Somos cuatro islas separadas por el mar, pero unidas por un mismo latido. Una misma forma de amar, de resistir, de trabajar y de mirar el futuro con esperanza. Somos la memoria de quienes vinieron antes, el esfuerzo de quienes hoy no se rinden y el sueño de quienes todavía tienen que venir. Porque esta tierra no solo nos acoge: nos forma, nos acompaña y nos da identidad. Y mientras haya una gente que la sienta dentro del corazón, que la cuide y que la defienda con orgullo sereno, las Islas Baleares continuarán siendo mucho más que cuatro islas: continuarán siendo un alma compartida que nunca deja de latir.

Las Islas Baleares no son solo cuatro islas sobre un mapa.

Son una manera de vivir.

Son una identidad compartida.

Son un alma que late dentro de cada uno de nosotros.

Esta es la manera de ser de las Islas Baleares.

Y sin lugar a dudas podemos decir que el partido que mejor representa esta manera de ser es el Partido Popular de Islas Baleares.